



Gaspar Zavala y Zamora

# **Aragón restaurado por el valor de sus hijos**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Gaspar Zavala y Zamora

# Aragón restaurado por el valor de sus hijos

PERSONAJES:

GARCI JIMÉNEZ, Caudillo de los aragoneses, tío de Recesvinda.

RECESVINDA, enamorada de Bastan García.

BASTAN GARCÍA, amigo de Otho.

OTHO, aragonés.

FELICIO.

TÉLLEZ AIZNAR.

VÉLEZ DE GUIVARA.

SUBICA.

DON AZNAR, Caudillo de los aragoneses.

ABDEMELICH, capitán moro, hermano de Zulema.

ZULEMA, pretendida por Ajub.

AJUB, amigo de Muza.

MUZA, enemigo de Abdemelich.

ZORAIDE, moro.

DIDIMO, zagal aragonés.

OÑA, zagala.

Una zagala.

Un esclavo cristiano.

Esclavos, moros, aragoneses y zagalas.

La escena en el monte de Uruel y sus cercanías.

Acto primero

La escena representa el interior de una cueva, cuya oscuridad alumbrarán sólo dos teas encendidas. Se dejarán ver en la estancia FELICIO en pie a la izquierda como suspenso, reclinada la cabeza sobre su báculo; RECESVINDA a su lado llorando. Al frente sentado OTHO consternado de dolor, clavando los ojos en el cielo, y a la derecha GUIVARA, TÉLLEZ, SUBICA y aragoneses, sin orden, manifestando su aflicción con varios ademanes.

FELICIO Buen Dios, pues nos has quitado  
el bien que en nuestros conflictos  
tuvimos, dadnos paciencia  
a lo menos.

OTHO Fiel amigo,  
estas lágrimas te digan  
mi dolor.

RECESVINDA Tan afligido  
tengo el corazón, que apenas  
sin gran trabajo respiro.  
TODOS Piedad, Señor.

(Por la derecha GARCI JIMÉNEZ con báculo.)

GARCI JIMÉNEZ (Aparte.) De pesar  
traigo el corazón partido. 10  
¿Qué es esto, amigos, pues cómo  
hallo en todos este indicio  
de debilidad? ¿vosotros  
que habéis tanto tiempo sido  
superiores a las mismas 15  
desgracias, vosotros digo  
que cristianos y animosos  
por la fe de Jesucristo  
habéis resistido males  
tan crueles y prolijos, 20  
hoy a un infortunio solo  
la constancia habéis perdido?  
No, amigos, ya el justo Juan  
salió de los infinitos  
trabajos de aqueste suelo, 25  
y está disfrutando el digno  
premio de su gran virtud  
sin duda en el paraíso  
celestial. Allí tendrán  
en él desde hoy los conflictos 30

de todos un medianero  
perpetuo, y así imagino  
que debiéramos cambiar  
el pesar en regocijo.

TÉLLEZ AIZNAR ¡Ay Garci Jiménez! ¿sabes 35  
que era el postrimero asilo  
que nos quedaba? ¿te olvidas  
acaso que retraído  
a este desierto, acogió  
en sus senos escondidos, 40  
las miserables reliquias  
que dejó del cristianismo  
el bárbaro Abdemelich?  
¿dudas tú que perecido  
hubiéramos a sus manos 45  
si en los mayores peligros  
no nos hubiera alentado  
su virtud?

GARCI JIMÉNEZ                      Sí, Téllez mío  
todo lo sé.

FELICIO                      ¿Pues qué extrañas,  
que todos reconocidos 50  
tributemos a su muerte  
este dolor? ¿ya qué alivio  
nos resta? por todas partes  
el furor del enemigo  
asola, tala y destruye 55  
nuestras tierras, engreído  
con sus triunfos: solamente  
ejércitos descubrimos  
de bárbaros, que insaciables  
los senos mas escondidos 60  
de España inquietan, en busca  
de los pocos fugitivos  
cristianos que en la derrota  
postrera quedaron vivos.  
Nosotros, Garci Jiménez, 65  
si hasta ahora no hemos sido  
descubiertos, como así  
lo tenían merecido  
nuestros pecados, no creas  
que fue acaso, sí prodigio 70  
de Dios, que a ruegos de aqueste  
varón justo ha detenido  
el brazo de su justicia.  
Yo así al menos lo he creído.  
Con que sin él ¿qué esperanza 75

tendremos?

GARCI JIMÉNEZ

¡Ah fiel amigo!

la de un fin glorioso.

TODOS ¿Cuál?

GARCI JIMÉNEZ

Sentaos todos conmigo,

y oíd, pues ya que el amor

que a Juan tenáis ha sido 80

causa para que vinierais

todos, de los varios silos

en que vivíais ocultos,

a celebrar con gemidos

sus exequias, convocados 85

por mí, por Otho y Felicio,

sus amados compañeros,

quiero a todos descubriros

un pensamiento que ha días

que batallando conmigo 90

está: Subica, ve, y mira

si Bastan, que anoche ha ido

a buscar algún sustento

para este día y ha venido

ya: bien que para este caso 95

esperarle no es preciso,

(Parte uno por la derecha.)

pues le he confiado ya

este glorioso designio,

y le ha aprobado.

RECESVINDA

¡Con cuánto

sobresalto su peligro 100

me tiene!

(Sale SUBICA.)

SUBICA Aun no vino.

GARCI JIMÉNEZ

Bien.

Ve tú, pues, y con el mismo

retrato que siempre observa

los movimientos continuos

de los Moros de la plaza, 105

y no haga nuestro descuido

mayor el riesgo en que estamos.

SUBICA Bien está.

OTHO

Ya, amado amigo,

estamos todos pendientes  
de tu voz.

GARCI JIMÉNEZ                      Oíd... (Aparte.) ¡Dios mío, 110

tuya es la gloria, haz que hieran  
mis palabras sus oídos!

Ya sabéis, aragoneses,  
guerreros y esclarecidos,  
que desde el mísero día 115  
en que el ciego Rey Rodrigo  
vendió a los Moros a precio  
de un reprehensible descuido  
nuestra España,

deshechos y perseguidos 120  
los Cristianos que pudieron  
escaparse del cuchillo  
o la esclavitud, tomaron  
algún seguro esparcidos  
en los senos de los montes: 125

sabéis también, hijos míos,  
que de las cuevas más hondas,  
de los más secretos silos  
supieron sacarlos. ¡Ah!

nosotros somos testigos 130  
de esta verdad, pues apenas  
aterrados, fugitivos

en estos ásperos montes  
de Uruel nos retrajimos  
contra el furor Agareno, 135

creyéndonos escondidos  
e ignorados (¡qué dolor  
me costará el referirlo!)

fuimos todos asaltados  
en aqueste propio sitio 140  
por Abdemelich. ¡Qué noche  
tan infausta aquella, hijos!

Vierais entrar denodado  
a aquel bárbaro caudillo  
con el alfanje desnudo 145  
gritando: no compasivos  
deis cuartel, todos perezcan.

Aterrados, sorprendidos  
nosotros, que al blando sueño  
estábamos ya rendidos, 150  
desamparando los lechos  
corríamos indecisos

por la cueva, sin que enmedio  
de la confusión gemidos

y lamentos se escuchara 155  
más eco en todo este sitio  
que el que el dolor producía,  
pidiendo al fiero caudillo  
piedad: pero él más sañudo  
con nuestros tristes gemidos 160  
su corvo alfanje embotaba  
mejor en los mas rendidos,  
y los que huyen su furor  
tropiezan con el cuchillo  
de los suyos, que implacables 165  
bárbaros, y endurecidos,  
todo cuanto encuentran hacen  
triste objeto de sus filos.  
Aquí un alarbe arrebató  
de los dulces pechos mismos 170  
de su madre al niño tierno,  
que en ellos mira dormido,  
y descargando el alfanje  
que enarboló vengativo  
sobre el inocente cuello, 175  
mancha el rostro dolorido  
de la madre con su sangre.  
Allí en los brazos del hijo  
traspasa otro el noble pecho  
del padre que a un parasismo 180  
cayó rendido: aquí espira  
un tierno esposo afligido  
revolcado entre la sangre  
que poco ha verter ha visto  
a su amada esposa: este 185  
al huir de su enemigo  
pisa el denegrado rostro  
quizás de su padre mismo,  
que espirando estaba: en fin,  
amigos, el más impío, 190  
el más espantoso, el más  
funesto, y más compasivo  
espectáculo de cuantos  
la crueldad ha podido  
retratar jamás fue este. 195  
En el funesto distrito  
que estáis mirando murieron,  
entre viejos, mozos, niños  
y mujeres, cuatrocientas  
personas, que en los reñidos 200  
encuentros de las postreras

campañas, con gran peligro  
se salvaron. Solamente  
nuestro querido Felicio  
y yo, que desesperados 205  
morir matando elegimos,  
y por medio del tropel  
de los bárbaros rompimos,  
huir logramos con vida,  
aunque gravemente heridos. 210  
Pasados algunos días,  
a esta montaña se vino  
el justo Juan, y erigiendo  
para los cultos divinos  
una, Ermita, dedicada 215  
a S. Juan Bautista, hizo  
de este lugar pavoroso  
su más oportuno asilo.  
Felicio y yo que con Otho  
y Recesvinda escondidos 220  
vivíamos, por sus ruegos,  
a este paraje volvimos;  
todos los que en la aspereza  
de estos cercanos distritos  
se ocultaban, convocados 225  
de la fama que a su oído  
llevó la rara virtud,  
y sucesos peregrinos  
del justo Juan, amparados  
de la noche, y por caminos 230  
desconocidos, vinieron  
a este desierto. Esparcidos  
en las infinitas cuevas  
que en él se hallan, han vivido  
hasta ahora obedeciendo 235  
todos lo que el sano juicio  
de Juan mandaba: de modo  
que morando en este sitio  
más de quinientas personas,  
y hallándonos de continuo 240  
cercados del Moro, hasta hoy  
no pudieron descubrirnos.  
Ayer, pues, que más que nunca  
lamentaba en mi retiro  
la funesta situación 245  
en que vive un resto digno  
de la Cristiandad, el cielo  
(pues claro es que para mío

tenía mucho de bueno)  
me inspiró el noble designio 250  
de restaurar nuestra patria,  
o morir por conseguirlo.  
Nosotros, decía yo,  
porque así el cielo lo quiso,  
del Agareno furor 255  
librar las vidas pudimos,  
nuestros padres derramaron  
su noble sangre, como hijos  
de la Iglesia, confesando  
la gran fe de Jesucristo. 260  
Nuestros amigos y deudos  
están sufriendo el martirio  
de la esclavitud: las casas  
nuestras, al furor impío  
del fuego están asoladas: 265  
nuestras haciendas las vimos  
taladas, los sacros templos  
profanados con indigno  
oprobrio nuestro; y en fin  
nosotros en un continuo 270  
cautiverio para siempre  
sepultados aquí vivos,  
y en claro riesgo de ser  
cercados o sorprendidos  
por los bárbaros. Y entonces, 275  
pregunto, ¿cuántos conmigo  
se hallaren, no serán tristes  
víctimas de su cuchillo,  
como oísteis que lo fueron  
tantos en aqueste sitio? 280  
Volved, volved vuestros ojos,  
veréis esos duros riscos  
salpicados de la sangre  
de vuestros padres, amigos,  
deudos... Aún está caliente, 285  
tocadla, tocadla, amigos,  
mas sea para vengarla:  
el mañana acometidos  
hemos de morir, muramos  
acometiendo. Ya miro 290  
que somos pocos: ¿mas fueron  
tantos más los atrevidos  
cristianos que de las cuevas  
de Asturias habéis oído  
que levantando el pendón 295

de la fe de Jesucristo,  
salieron ayer en busca  
de su orgulloso enemigo?  
No, pocos fueron, mas todos  
nobles, todos aguerridos, 300  
todos Cristianos, y todos  
fiados en los auxilios  
celestiales. Cuatrocientos  
de estos leones invictos  
mataron doce mil Moros, 305  
sin otros tantos que heridos  
y deshechos se escaparon  
llenos de pavor; pues hijos  
si vemos tan claramente  
que de tan grandes peligros 310  
nos ha reservado Dios  
para que seamos dignos  
restauradores de España  
y de su fe, no su aviso  
despreciemos. Si en Asturias 315  
hay un Pelayo aguerrido  
y cristiano, que animando  
sus deudos y sus amigos,  
sólo a impulsos de su fe  
lidie y venza el enemigo 320  
de Dios no en Aragón, centro  
glorioso del Cristianismo,  
falte otro noble Pelayo,  
que animando el nuestro brío  
de las míseras reliquias 325  
de aquel Reino esclarecido,  
y saliendo a la campaña  
en nombre del Uno y Trino,  
tale, asole, arruine, gane,  
hiera, mate, y venza altivo, 330  
para que en elogio nuestro  
digan los futuros siglos,  
que si lloró España un tiempo  
de la esclavitud los grillos,  
los fuertes aragoneses 335  
rompérseles han sabido,  
nobles, valientes, leales,  
católicos y aguerridos.

(Durante la proposición de GARCI JIMÉNEZ habrán manifestado los aragoneses alguna conmovión, y al llegar a esta exhortación prorrumpirán en llanto.)

FELICIO Oh cuanto Garci Jiménez  
me llena de regocijo 340  
el ver que muestras en todo  
la Real Sangre que en ti miro  
de nuestros Godos. Ya ha días  
que ese pensamiento mismo  
tuve yo, pero al mirar 345  
cuan pocos hoy a seguirlo  
se dispondrán, a vista  
de tan soberbio enemigo,  
no me atreví a proponerlo.

OTHO Hiciste muy mal, Felicio, 350  
que si el brazo poderoso  
de Dios por el cristianismo  
pelea, seremos muchos,  
y pocos los enemigos.

GARCI JIMÉNEZ ¿Qué decís, aragoneses? 255

TÉLLEZ AIZNAR ¿Pues no habéis ya conocido  
en sus rostros la alegría

que vuestro heroico designio  
ha derramado en sus almas?

¿dudabais que sus altivos 260  
corazones abrazaran

ese glorioso partido  
de morir heroicamente

por la fe que tantos siglos  
profesaron? No señor, 265

todos nobles y aguerridos  
esperan con impaciencia

el instante apetecido  
de salir a la campaña

a restaurar con su brío 270  
la pérdida de la patria.

Y así yo en su nombre os pido  
que sin esperar un día

busquemos al enemigo  
en su casa. Salgan ya 275

de estos horrorosos silos  
aquellos fuertes leones,

que tantas veces temidos  
fueron de los Agarenos.

Salgan: sus fieros rugidos 280  
resuenen por esos valles

dilatados y sombríos,  
y animados de su fe,

de su nobleza y su brío,

venzan, pisen, despedacen 285  
cruels y vengativos  
las soberbias medias lunas  
que los solares antiguos  
nuestros oprimen: de nuevo  
vea el bárbaro enemigo 290  
sobre sí aquel rayo fuerte  
de los católicos bríos.  
Rompan de una vez los duros  
y calamitosos grillos  
de la esclavitud, haciendo 295  
que renazca el cristianismo  
de sur, cenizas y vean  
los Agarenos caudillos  
que sí han mandado hasta ahora  
sobre nosotros no ha sido 300  
por su valor, si porque  
castigar el cielo quiso  
nuestros pecados con un  
cautiverio tan prolijo.  
RECESVINDA Pero si vosotros, faltos 305  
de fe, de honor y de brío,  
no os atrevéis a seguir  
este glorioso designio,  
quedaos en estas cuevas  
para siempre envilecidos, 310  
que yo, con cuantas matronas  
aragonesas los silos  
de Panon viven, saldré  
a buscar al enemigo  
presurosa, levantando 315  
el pendón de Jesucristo,  
y fiadas en los fuertes  
y celestiales auxilios  
de Dios, y su pura Madre,  
seremos del enemigo 320  
pasma, horror, asombro ruina,  
asolación y exterminio.  
GARCI JIMÉNEZ Recesvinda, espera.  
FELICIO ¿Qué determináis, amigos?  
TODOS Morir por Dios y la patria 325  
buscando a sus enemigos.  
GARCI JIMÉNEZ ¡De qué júbilo me llena  
vuestro cristiano heroísmo,  
hijos! Pero ya que estáis  
tan resueltos como he visto, 330  
lo primero que debemos

hacer, siguiendo el estilo  
de los fuertes asturianos,  
es, entre nosotros mismos  
elegir un Rey a quien obedezcamos rendidos, 335  
este nos mande y gobierne,  
dando glorioso principio  
a la Real Sangre que debe  
en todos tiempos regirnos,  
si, como de Dios espero, 340  
recuperamos con brío  
nuestras tierras.

FELICIO Yo también  
soy de ese dictamen mismo.

TODOS. Y todos.

GARCI JIMÉNEZ Pues al momento  
que venga nuestro querido 345  
Bastan García se hará  
la elección en este sitio.

(Sale SUBICA.)

SUBICA Señor.

GARCI JIMÉNEZ Subica ¿qué traes  
tan azorado?

RECESVINDA ¡Dios mío,  
qué será!

SUBICA Desde la punta 350  
de aquese elevado risco  
de la Ermita, que nos sirve  
de atalaya, perseguido  
de una cuadrilla de moros  
a Bastan García he visto 355  
correr hacia aquí.

RECESVINDA ¡Ay de mí!

¿Pues a qué esperamos tío,  
que a socorrerte no vamos?

GARCI JIMÉNEZ. Es verdad: ya es fuerza hijos  
que si los moros le siguen 360  
descubran hoy nuestro asilo  
y así tome cada cual  
la defensa que consigo  
tuviere, y sígame.

TODOS Vamos

RECESVINDA Amor, vence su peligro. 365

(Vanse.)

(Monte elevado con diversas quebras: en su cima una gruta sobre la izquierda, cuya boca cubrirá un gran peñasco, que amarrado de dos gruesas cadenas, bajándole servirá de puente a un río que corre despeñado desde lo más elevado de la derecha, hasta lo interior de la izquierda. Los bastidores de uno y otro lado serán de selva. Sale por la derecha BASTAN GARCÍA con un carnero al hombro, clavadas en el vestido y la piel del carnero algunas flechas, y va subiendo al monte.)

BASTAN GARCÍA Ya es imposible librarme  
de esa canalla, pues miro  
alzado el puente, y no hay  
quien socorra mi peligro.  
Madre del Pilar, tu amparo 370  
busco.

(Dentro ZORAIDE.)

ZORAIDE Sigámosle, amigos,  
que puede importarnos mucho.

(Sale ZORAIDE con arco y escudo y algunos moros que suben por el monte.)

En vano de aquesos riscos  
te amparas, pues ya no puedes  
librarte.

BASTAN GARCÍA Así lo imagino, 375  
pero primero que logres,  
Moro, llevarme contigo,  
sabré yo desesperado  
precipitarme en el río  
si puedo.

(Bajan el puente, y salen de la cueva GARCI JIMÉNEZ, FELICIO, OTHO,  
RECESVINDA y aragoneses, con espadas, venablos, arcos y mazas.)

GARCI JIMÉNEZ Seguidme aprisa. 380

ZORAIDE ¿Qué es lo que veo?

BASTAN GARCÍA ¿Qué miro?

GARCI JIMÉNEZ Pocos son, hijos, empiecen  
a conocer nuestro brío.

(ZORAIDE y los suyos, vuelven a bajar precipitadamente, seguidos de GARCÍ JIMÉNEZ y los demás: BASTAN GARCÍA deja el carnero, y baja con ellos.)

ZORAIDE Pues es imposible ya  
conseguir nuestro designio, 385  
y somos pocos, la fuga  
nos valga.

GARCÍ JIMÉNEZ                    A ellos, amigos,  
por si alcanzarles podemos.

(Los moros huyen por la derecha seguidos de GARCÍ JIMÉNEZ, FELICIO, OTHO y aragoneses.)

BASTAN GARCÍA En vano intento seguirlos  
cuando aún apenas me puedo 390  
tener en pie: ¿dueño mío,  
dónde vas tú?

(Deteniendo a RECESVINDA.)

RECESVINDA                    ¿Tal preguntas?  
A ver si puede mi brío  
vengar en ellos el susto  
que me han dado.

BASTAN GARCÍA                    ¿Pues ha sido 395  
muy grande?

RECESVINDA                    Mi corazón  
lo diga, que aún ahora mismo  
respira con sobresalto  
al acordar tu peligro.

(Queriendo partir.)

Pero dejame.

BASTAN GARCÍA                    Si haré, 400  
mas di, ¿con qué has discurrido  
hacer hoy mayor estrago  
en tus fieros enemigos?

¿con la espada, o con los ojos?

RECESVINDA ¿Por qué lo dices?

BASTAN GARCÍA                    Lo digo 405  
porque si lidias con ellos  
traerás muchos rendidos.

RECESVINDA ¿Y qué con mi espada no?  
BASTAN GARCÍA Creo que no tiene filos.  
RECESVINDA Por Dios que en nada conozco, 410  
Bastan, lo que yo te estimo  
sino en ver que has despreciado  
mi valor, y lo he sufrido,  
que a no ser así...

BASTAN GARCÍA Detente,  
y no te enojas conmigo 415  
porque me ves sin defensa,  
pues jamás los pechos dignos  
y generosos emplean  
sus iras en un rendido.

RECESVINDA ¿Y qué lo eres tú?

BASTAN GARCÍA A lo menos 420  
como a mi dueño te miro.

RECESVINDA ¿Cómo he de ser yo tu dueño  
si mandas tú mi albedrío?

BASTAN GARCÍA ¿Puedo creerte?

RECESVINDA Aborrezco  
la ficción.

BASTAN GARCÍA Así lo he visto, 425  
pero quisiera...

RECESVINDA ¿Qué quieres,  
Bastan García, qué, dilo?

BASTAN GARCÍA Que esa verdad confirmara  
tu mano, para mi alivio.

RECESVINDA Si no es más, tómala,

BASTAN GARCÍA ¡Amor 430  
qué gloria!

RECESVINDA ¡Qué regocijo!

BASTAN GARCÍA Que vuelven.

RECESVINDA ¿Y cuándo piensas  
que tenga fin el martirio  
con que vivo?

BASTAN GARCÍA Pronto.

RECESVINDA Dios,  
lo quiera, Bastan querido, 435  
que aunque veo que me amas  
eres hombre, y...

BASTAN GARCÍA No hay peligro.

(Vuelven a salir GARCI JIMÉNEZ, FELICIO, OTHO y aragoneses.)

GARCI JIMÉNEZ (Aparte.) Oh cuanto me ha disgustado  
lo que en Recesvinda he visto.

Cobardes son, pues también 440  
saben correr.

OTHO                      Ni aún el vivo  
furor con que a tino tiré  
mi venablo le ha podido  
alcanzar.

GARCI JIMÉNEZ                      En fin logramos  
salvar el grave peligro 445  
de nuestro Bastan García,

BASTAN GARCÍA Es verdad, y yo rendido  
os doy a todos las gracias.

GARCI JIMÉNEZ Mas dinos, ¿estás herido?

BASTAN GARCÍA No señor, ninguna flecha, 450  
bien sea acaso o prodigio  
de la Celestial Paloma  
del Pilar cuyos auxilios  
imploré, llegó a mi cuerpo,  
y por prueba de lo dicho, 455  
una por una podéis  
arrancarlas.

(Le van quitando las flechas.)

GARCI JIMÉNEZ                      Ni aún indicio  
de sangre tiene. Bastan,  
este es favor que has debido  
al cielo: ¿mas, cómo, di, 460  
pudieron los enemigos  
descubrirte?

BASTAN GARCÍA                      Oíd, Señor,  
el suceso como ha sido.

Tocábale, Señor, a mi ardimiento  
según el turno que hemos observado, 465  
salir hoy a buscar nuestro sustento  
e interrumpió mi sueño este cuidado:  
quiero vestirme; pero apenas siento  
el frío, vuelvo al lecho emperezado  
ya dudo, ya me animo, y ya perplejo 470  
dejo la cama, y aun la cueva dejo.

Era la noche más que siempre oscura,  
la niebla densa, y riguroso el frío  
la luna opaca y muerta la luz pura  
hacía el monte mucho más sombrío, 475  
silva el fiero aquilón en su espesura,  
y entre las peñas brama airado el río:  
uno las ramas troncha o las abruma,

y otro azota los riscos con su espuma  
Nocturnas aves cantan a este lado 480  
por este brama el toro enfurecido,  
ya cruza el monte el lobo encarnizado,  
ya de la sierpe escucho el silbido:  
todo era horror en uno y otro lado,  
todo en mí susto cuando lo hube oído, 485  
irritado el cabello, el valor muerto  
ni acierto a entrarme, ni a moverme acierto.  
Cóbreme en fin un poco, y cual si fuera  
un monto cada pie, desciendo al llano  
pisando sombras la noche fría. 490  
Llego al camino, párome, y en vano  
vista y oído aplico, pues ni fuera  
ni dentro se oye algún rumor cercano:  
ármome de valor, me determino,  
al prado bajo, y dejo ya el camino. 495  
No bien cuarenta pasos había andado,  
cuando el tierno balido de un cordero  
llegó a mi oído: sigo por el prado  
el eco suyo; le oigo más entero,  
y más cerca de mí: pongo cuidado, 500  
y con la escasa luz que ya ligero  
iba trayendo el día noté que era  
un rebaño que había en la pradera.  
Con gran recato infórmome si había  
quien mi intento frustrara: a nadie veo, 505  
desenvaino un cuchillo que traía,  
voy a una res que está dormida creo,  
y por no despertarla si dormía,  
poder vivir sin respirar deseo.  
Llego, y antes que pueda ni aun sentirlo 510  
pasó el lanudo cuello mi cuchillo.  
Voy a coger el triunfo, cuando a un lado  
oigo crujir alguna seca rama:  
sobresáltome un poco, y con cuidado  
pongo el oído do el recelo llama: 515  
oigo pisadas: vuélvome asustado,  
y por detrás de una árida retama  
veo acercarse un Moro que con miedo  
pisaba, solo por pisar más quedo.  
Mírole absorto, y mírame ofendido: 520  
da un paso más, y el brazo levantado  
descarga sobre mí: mas yo advertido,  
húrtole el cuerpo, y burlo el golpe osado,  
tírome a él tan veloz y enfurecido,  
que cuando vio su intento malgrado, 525

y quiso recobrase, había hecho  
vaina ya mi cuchillo de su pecho.  
Cae a mis pies, y yo del triunfo vano  
eché al hombro la res, que aún palpitaba,  
cojo el cuchillo con la diestra mano, 530  
y a caminar con júbilo empezaba,  
cuando al ladrido de un robusto alano,  
que junto a una cabaña descansaba,  
despiertan, salen, venme, y denodados  
corren tras mi seis Moros esforzados. 535  
Veo mi riesgo, y con la fe más viva,  
invoco de María el fuerte escudo,  
y sin dejar la presa que traía,  
no corro, vuelo, y tanto que yo dudo  
como la flecha que alcanzarme envía 540  
el arco moro aun alcanzarme pudo:  
en fin llegué hasta aquí, si ellos llegaron,  
ni ellas me hirieron, ni ellos me alcanzaron  
Subo el monte rendido, y levantado  
veo el puente, con mucho desconsuelo, 545  
pienso tirarme al río despechado,  
porque no logre el bárbaro su anhelo;  
sube al monte tras mí, cuando apiadado  
en mi socorro os trae el santo Cielo;  
él huye, y yo respiro más contento 550  
de ver que al fin os traigo algún sustento.  
GARCÍ JIMÉNEZ Sí, noble Bastan García,  
todos hoy agradecidos  
quedamos a tu fineza,  
y compensarla imagino 555  
dándote una nueva que  
te llene de regocijo.  
BASTAN GARCÍA ¿Cuál, Señor?  
GARCÍ JIMÉNEZ Ven a la cueva,  
y oirás por el camino  
lo que los Cielos disponen 560  
en honra suya y alivio  
de nuestros males. Tú puedes (A un aragonés.)  
quedarte, Zenón amigo,  
en esa atalaya, y darnos  
de cuanto notes aviso. 565  
FELICIO Vamos, y pues este acaso  
hace mayor el peligro  
nuestro, ni un punto conviene  
retardar nuestro designio.

(Suben al monte, un aragonés carga con el carnero, y entra en la cueva con todos levantando el puente: ZENÓN queda de la otra parte del río. Telón coto de selva, y salen AJUB, ZORAIDE y ABDEMELICH.)

ABDEMELICH ¿Dista ya mucho de aquí? 570

ZORAIDE No, Señor.

AJUB Según me ha dicho

viene a ser la cueva misma

donde al pavoroso frío

de nuestros corvos alfanjes

perecieron infinitos 575

cristianos que en su espaciosa

concauidad escondidos

vivían.

ABDEMELICH ¿En ella habitan

sin tener igual castigo,

sabiendo que es el rencor 580

que profeso al cristianismo

tanto como mi poder?

Vive Alá que aun el oírlo

no más me irrita la sangre

que siento no haber traído 585

tropas bastantes con que

pasarles hoy a cuchillo.

Pero guía, que como ellos

no abracen luego el partido

de la esclavitud (que es 590

el más piadoso y benigno

que mi valor puede darles)

no ya a mis airados filos

morirán, que es demasiado

honor para unos indignos 595

Cristianos: han de morir

abrasados en mi mismo

seno que habitan. ¿Qué esperas?

guía, volcanes respiro.

(Parten por la derecha. La misma gruta con que empezó la comedia. Salen GARCI JIMÉNEZ con un pedazo de piedra llana en la mano: BASTAN GARCÍA, FELICIO, OTHO, DIDIMO y aragoneses.)

GARCI JIMÉNEZ Ya, ilustres Aragoneses, 600

veis el forzoso peligro

en que estamos de que el Moro,

sabiendo nuestro destino,  
nos sitie por hambre, ya  
que por lo fuerte del sitio 605  
no pueda al pronto asaltarnos.  
Antes, pues, que su designio  
logre es fuerza poner  
el nuestro por obra, hijos.  
Y pues animosos todos 610  
deseáis con regocijo  
salir a morir con gloria,  
matando los enemigos,  
de Dios, tan sólo nos resta  
elegir, como dijimos, 615  
Rey que nos mande, gobierne  
y anime: nadie es más digno  
que otro de este honor, y así  
[...] han de elegirlo;  
[...] toda queja 620  
fuera bien que por escrito  
votáramos cada uno  
sin pasión por quien más digno  
de mandar nos pareciere,  
y recogiendo Felicio 625  
los votos se verá quién  
con más número ha salido,  
y aquel será por nosotros  
jurado y obedecido.  
OTHO Y FELICIO Yo tu dictamen apruebo. 630  
BASTAN GARCÍA Y TODOS Y todos.  
GARCI JIMÉNEZ           Pues ven, amigo,  
y una vez que ni tintero,  
ni papel en estos silos  
tenemos, en esta piedra  
que para el caso he traído, 635  
escribiré yo mi voto  
con la punta del cuchillo,  
haciendo a mi imitación  
después los demás lo mismo;

(Llega GARCI JIMÉNEZ, hace que escribe en la piedra, y poniendo sobre ella la mano de FELICIO, dice:)

pero de modo que nadie 640  
vea lo que el otro ha escrito,  
FELICIO Está bien.  
GARCI JIMÉNEZ           Didimo, llega;

vota tú, porque al proviso  
puedas por esa otra boca  
de la cueva con sigilo 645  
reconocer la intención  
que tuviere el enemigo,  
pues desde ella se descubre  
la Plaza.

(DIDIMO escribe, y se levanta, y parte por la izquierda.)

SUBICA                      Nada replico.  
GARCI JIMÉNEZ Llega tú, y ve a relevar 650  
a Zenón, porque es preciso  
que vote también.

(Escribe, y parte por la derecha: BASTAN, después OTHO y los demás.)

BASTAN GARCÍA                      Buen Dios,  
ilumina nuestro juicio,  
para que nuestra elección  
sea justa; en ella miro 655  
que puede pender tal vez  
el logro de este designio  
glorioso. Tú nos da Rey,  
nosotros le elegimos.

(Sale por la derecha ZENÓN, escribe, y vuelve a partir.)

BASTAN GARCÍA quiera Díos que todos hoy 660  
sean del dictamen mío,  
y que la pasión no quiera  
dar el mérito al olvido.

FELICIO Ya está.

GARCI JIMÉNEZ                      ¿Votaste tú?

FELICIO                                      Sí.

GARCI JIMÉNEZ ¿Y ofrecéis todos rendidos 665  
a Dios jurar hoy por Rey  
aquel que nosotros mismos  
por tal hayamos votado,  
sin que por ningún motivo  
haya queja ni pesar? 670

TODOS Sí ofrecemos.

GARCI JIMÉNEZ                      Pues Dios trino  
y uno bendiga y proteja

la elección: lee, Felicio,

(FELICIO coge la piedra, un aragonés le alumbra, y lee.)

(Lee FELICIO.)

FELICIO Y, Rey nuestro, Bastan García.  
BASTAN GARCÍA ¡Qué escucho! 675

(Lee FELICIO.)

FELICIO Rey nuestro, Garci Jiménez.  
Voto por Garci Jiménez.  
Bastan García.  
BASTAN GARCÍA                      Pendiente tengo  
de su voz mi regocijo.

(Lee FELICIO.)

FELICIO Rey, Garci Jiménez. 675  
Garci Jiménez.  
Garci Jiménez.  
Voto por Garci Jiménez.  
Rey, Garci Jiménez.  
Voto por Garci Jiménez.  
BASTAN GARCÍA ¡Mas que a Recesvinda pierda, 680  
por ser ya mi Rey su tío  
me alegro de la elección!  
FELICIO Ocho votos has tenido,  
y Bastan dos.  
BASTAN GARCÍA                      Yo agradezco  
esos dos; pero si digo 685  
la verdad, siento que haya  
entre los que están conmigo  
dos, que, o por envidia ciega,  
por rencor o por capricho,  
pues ni envidia ni rencor 690  
es increíble en los que miro,  
no conocieran que sólo  
Garci Jiménez es digno  
de reinar sobre nosotros;  
pues cuando no hubieran visto 695  
su valor y su prudencia,

les bastara haber sabido  
que es el único que goza  
la sangre Real de los invictos  
Godos, que por tantos años 700  
poseyeron el dominio  
de España.

GARCI JIMÉNEZ                      Bastan García,  
yo tu buen afecto estimo.

BASTAN GARCÍA Señor, estimeislo o no,  
sólo lo que siento digo, 705  
y lo que digo sostengo  
aquí y en cualquiera sitio.

OTHO Pues Rey tenemos, ilustres  
Aragoneses, conmigo  
decid, que Garci Jiménez 710  
viva.

(BASTAN, FELICIO y aragoneses. Viva muchos siglos. Por la derecha RECESVINDA  
con una corona de laurel.)

RECESVINDA                      Pues la aclamación festiva  
que escucho, y el regocijo  
que, en vuestros semblantes veo,  
son evidentes indicios  
de que ya elegisteis Rey, 715  
sepa yo quién fue elegido,  
para que leal y humilde  
ofrezca a sus pies invictos  
esta sencilla corona  
de verde laurel y mirto, 720  
que para ceñir sus sienes  
en este instante han tejido  
mis mismas manos.

BASTAN GARCÍA                      Llegad,  
y ofrecedla a vuestro tío,  
que él es nuestro Rey. 725  
RECESVINDA ¡Qué escucho!

(Regocijada.)

Vos, señor...

GARCI JIMÉNEZ Sí, yo te estimo  
el presente, y a vosotros  
el honor que os es debido.  
Los cielos quieran que puedan 730

responder los hechos míos  
a las nobles esperanzas  
que de mí habéis concebido.  
OTHO Sí hará, y pues estrecha tanto  
como veis nuestro peligro, 730  
pasemos luego a jurarle  
del mejor modo que el sitio  
permita.

GARCI JIMÉNEZ                      Sea en buen hora  
lo que decís, mas Felicio  
primero consultará 735  
con vosotros el estilo  
y pactos con que queréis  
que reine, pues esos mismos  
que acordéis han de observar  
en adelante mis hijos 740  
o sucesores. Hacedlo  
mientras que yo me retiro  
a dar las gracias a Dios  
porque elevarme ha querido,  
a tal honor, y pedirle 745  
sus poderosos auxilios  
para ganar en su gloria  
Reino, ya que Rey me hizo.

(Por la derecha SUBICA.)

SUBICA Señor.

GARCI JIMÉNEZ                      ¿Qué traes?

SUBICA                                      Un Moro

arrogante, a quien he visto 750  
que otros dos de menos porte  
acompañando han venido,  
haciendo señal de paz  
pregunta por el Caudillo  
de los Cristianos.

GARCI JIMÉNEZ                      Salgamos 755

a ver qué quiere. Felicio,  
haz tú entretanto lo que  
te encargué.

FELICIO                                      Nada replico.

Venid.

OTHO                                      Alma, ya tiene otro  
imposible mi cariño. 760

GARCI JIMÉNEZ Ven, Recesvinda. Bastan,  
vente tú también conmigo.

RECESVINDA Ay Bastan, por ti agradezco  
la fortuna de mi tío.

(Parten por la derecha GARCÍ JIMÉNEZ, BASTAN y RECESVINDA, y por la izquierda OTHO, FELICIO y aragoneses. Aparece el monte anterior, dejan caer el peñasco, y salen de la cueva GARCÍ JIMÉNEZ, BASTAN y un aragonés con un venablo en la mano; al pie del monte se descubren ABDEMELICH, ZORAIDE y AJUB.)

ABDEMELICH En efecto, Ajub, la misma 765  
cueva en que con regocijo  
de mi corazón pasamos  
dos años hace a cuchillo  
las miserables reliquias  
del soberbio cristianismo 770  
es: ¡oh cuánto se deleita  
mi alma al ver aquel sitio!  
AJUB Más fortificado está,  
a lo que de aquí percibo,  
que estaba entonces.  
ABDEMELICH De nada 775  
se acobarda el valor mío.

(Salen al puente.)

GARCÍ JIMÉNEZ ¿Quién es quien desea hablarme?

ABDEMELICH Yo, cristiano.

GARCÍ JIMÉNEZ ¿Y tú, quién eres?

ABDEMELICH ¿Mi semblante no te ha dicho  
quién soy?

GARCÍ JIMÉNEZ No, sólo me dice, 780  
Moro, que eres muy altivo.

ABDEMELICH Abdemelich soy, aquel  
azote del cristianismo,  
o rayo del gran Profeta,  
cuyo valor es y ha sido 785  
pasma, horror, ruina y estrago  
vuestro: di, ¿me has conocido  
ahora?

GARCÍ JIMÉNEZ Sí.

ABDEMELICH Huélgome mucho.

GARCÍ JIMÉNEZ ¿Y qué me quieres?

ABDEMELICH Deciros

que en el instante bajéis 790  
desarmados y rendidos  
a mis pies, agradeciendo

que yo propio haya venido  
a mandároslo.

GARCI JIMÉNEZ                      Agradezco,  
Moro, el honor que has venido 795  
a hacernos; pero hasta tanto  
que no vinieren contigo  
cien mil Moros a mandarlo  
no seréis obedecido.

ABDEMELICH Mirad bien lo que decís. 800

GARCI JIMÉNEZ Moro, ya estás respondido

ABDEMELICH Advertid que antes de una hora  
volveré, si es que me irrita,  
a convertir en cenizas

el monte todo; y si os brindo 805

ahora con el honor  
de haceros esclavos míos,  
entonces os brindaré  
con el fuego o el cuchillo.

BASTAN GARCÍA Soberbio Moro, los pocos 810

que en este horroroso sitio  
moramos, más fácilmente  
correremos a los filos

que a la esclavitud; y así  
vete, y no pienses rendirnos 815

con tus amenazas, pues  
tan lejos están los bríos  
nuestros de temerlas como  
tú de vencernos.

ABDEMELICH                      Altivo  
joven, no tan arrogante 820  
me hablarás a haberme visto  
cerca de ti.

BASTAN GARCÍA                      Porque veas  
cuan poco o nada he temido  
jamás los semblantes fieros,  
salir te ofrezco yo mismo 825  
en busca del tuyo.

ABDEMELICH                      Creo  
que tardarás en cumplirlo.

BASTAN GARCÍA No haré, Moro; pero en tanto  
que haberme salgo contigo,  
para que pruebes mi brazo 830  
este venablo te envió.

(Quita a DIDIMO el venablo, se le tira a ABDEMELICH, ZORAIDE le detiene con el escudo.)



(GUIVARA, y el último GARCI JIMÉNEZ.)

BASTAN GARCÍA Señor, pues el tiempo estrecha,  
y se ve ya prevenida  
toda la solemne pompa  
que nos permite en el día  
el sitio y pobreza nuestra 5  
para vuestra merecida  
coronación, atended  
a los pactos que hoy os dictan  
vuestros vasallos; guardadlos  
y defendedlos con dicha. 10  
Oíd, nobleza: oíd, pueblo  
de Aragón, que ya principian.

(FELICIO saca una piedra cuadrada, y lee en alta voz.)

FELICIO Pactos que han de jurar antes de coronarse los Reyes de Aragón (si place a Dios que los haya): que no ha de empeorar si no mejorar los fueros. Que se obligue a distribuir los bienes y honores entre los naturales de la tierra, y sólo puedan ser admitidos al gobierno y sus honores cinco de los extranjeros. Que para hacer Cortes, ejercer la potestad judicial, hacer guerra, paz o tregua con alguno de los Príncipes, o para otros hechos de consecuencia, hayan de intervenir doce de los Ricoshombres u de los más sabios y ancianos. Que tenga sello para sus decretos: Alférez que en la guerra le lleve la divisa. Que pueda labrar moneda, pero de una misma ley, y una vez sola. Que antes de la aclamación él mismo se ciña la espada en señal de su supremo poder; y en ese día ningún otro pueda ser armado caballero: y que puesto en pie sobre el escudo lo levanten los Ricoshombres clamando en alta voz, Real tres veces.

¿Aragoneses son estos  
los pactos que en este día  
habéis conmigo acordado? 10

TODOS Sí.

TÉLLEZ AIZNAR Pues hincad la rodilla,  
y sobre estos Evangelios  
sacros haced pleitesía.  
y juramento solemne  
de guardarlos.

BASTAN GARCÍA (Aparte.) Sin envidia 15  
le miran todos.

(TÉLLEZ tomará el libro, GARCI JIMÉNEZ hincará la rodilla y poniendo las manos sobre él, descubierta la cabeza, dice:)

GARCI JIMÉNEZ  
Aragoneses.

Sí juro,

(Se levanta.)

OTHO                    La invicta  
espada con que debéis  
armaros es ésta.

(Le ofrece la espada, y GARCI JIMÉNEZ se la ciñe.)

RECESVINDA                    Dichas,  
aún me parece que sueño. 20

OTHO ¿Sabéis todas las precisas  
obligaciones de un buen  
caballero?

GARCI JIMÉNEZ                    Sí

OTHO                    Ceñidla,  
pues.

GARCI JIMÉNEZ                    Sí haré, y juro que desde hoy  
será esta noble cuchilla 25  
rayo del cielo en defensa  
de la honra y gloria ofendida  
de Dios.

BASTAN GARCÍA                    Aquesta, Señor,  
será la Real divisa  
desde hoy.

(Ofreciéndole la divisa.)

GARCI JIMÉNEZ                    Quédate con ella, 30  
Bastan, que tu valentía  
sabrás guardarla.

BASTAN GARCÍA                    A lo menos  
os juro perder la vida  
primero que a ser despojo  
de las enemigas iras 35  
pase.

VÉLEZ DE GUIVARA                    Llegad, que el escudo  
es este.

(Pone el escudo en el suelo.)



La situación abatida  
en que estamos, la aspereza  
del sitio, y el ansia viva  
de tener Rey que nos mande  
os previno esta sencilla 65  
peña por Trono: ocupadle,  
Señor, mientras llega el día.  
En que el heroico valor  
Aragoneses os le erija  
tan rico y tan suntuoso 70  
como vos le merecáis.  
BASTAN GARCÍA Vasallos, como le adorne,  
vuestra lealtad conocida,  
como la verdad le esmalte  
y le ocupe la justicia, 75  
será para mí el más digno,  
y apreciable: haced que vivan,  
lejos de él la ambición fiera,  
la adulación y la envidia  
siempre y veréis que en el Trono 80  
rústico que aquí se mira,  
la misma virtud preside  
para llenaros de dichas.  
TODOS Así será.  
GARCÍ JIMÉNEZ                   Pues ya en él  
me siento gustoso.  
TÉLLEZ AIZNAR                   Ciña 85

(Coge la corona y se la ofrece.)

ahora vuestras Reales sienas  
esta diadema sencilla,  
que en vez de ricos metales  
y preciosas pedrerías  
componen verdes laureles 90  
y esmaltan murtas floridas.  
GARCÍ JIMÉNEZ Pues he de ser vencedor  
para ser Rey, y esta misma  
ha servido en todos tiempos,  
según la historia acredita, 95  
para honrar al vencedor  
esta más que otra os estima  
mi valor; y pues en nombre  
de Dios a triunfar camina,  
y aun antes de pelear 100  
ha triunfado mi fe viva,

como Rey y vencedor  
es justo que me la ciña.

(Se la pone.)

BASTAN GARCÍA Ahora, gran Señor, en muestra  
de la obediencia rendida 105  
que os juramos, vuestra mano  
nos dará besar.

GARCI JIMÉNEZ Bien.

TODOS Viva

Garci Jiménez.

(Al ir todos a besarte la mano sale por la izquierda SUBICA.)

SUBICA Señor.

GARCI JIMÉNEZ ¿Qué traes?

BASTAN GARCÍA ¿De qué te agitas?

RECESVINDA ¿Qué será?

SUBICA Desde la cumbre 110

del monte, donde de espía  
entre unas matas estaba,  
he visto salir de Ainza  
un ejército de Moros,  
que cubriendo a toda prisa; 115  
esa vega dilatada,  
hacia nosotros camina  
con doble marcha.

GARCI JIMÉNEZ Pues hijos,

de aquesas cuevas vecinas  
sacad con gran diligencia 120  
las armas y las reliquias  
que hubiereis, dejando en ellas  
ropa, alhajas y Divinas,  
Imágenes: cubrid luego  
sus bocas con bien tejidas 125  
ramas y peñas, y aquí  
os volved. Bastan García,

(Parten por la derecha GUIVARA, TÉLLEZ, SUBICA y aragoneses.)

Otho y Felicio entre tanto  
recogerán en la Ermita  
todo cuanto para el culto 130

sagrado de Dios servía,  
y con el mayor respeto,  
colocándolo en la misma  
caja que a este fin se hizo,  
lo traerán a mi vista. 135  
LOS 3 Ya obedecemos.  
GARCI JIMÉNEZ  
a ayudarles, Recesvinda.

Ve tú

(Parten los 4.)

Y vos, Señor, que estáis viendo  
cuanto es a las fuerzas mías  
superior esta gloriosa 140  
empresa a que ahora aspira  
mi brazo, fortalecedle;  
débil es, mas si le anima  
vuestro poder, será brazo  
vengador, a cuyas iras 145  
caigan asoladas todas  
esas bárbaras mezquitas.  
Dejad, Señor, que renazca  
por mí la ahogada semilla  
de la fe: vuelva la Iglesia 150  
a levantar este día  
el estandarte sagrado  
que hasta hoy pisó la osadía  
del Moro: resuene en toda  
esta dichosa Provincia 155  
vuestro nombre, y los infieles  
conozcan en su ruina  
vuestro poder cuando vean  
que las míseras reliquias  
de la cristiandad, fiadas 160  
en el Dios que las auxilia,  
no solamente no temen  
la muchedumbre enemiga,  
sino que la doma, vence,  
desbarata y extermina. 165  
Y tú, madre inmaculada  
del Pilar, que en repetidas  
ocasiones demostraste  
con extrañas maravillas  
que eres nuestra protectora, 170  
pues en tu poder confían  
tus nobles Aragoneses,



(Van entrando por la izquierda.)

GARCI JIMÉNEZ  
si la lleváis esculpida  
en vuestras almas será  
nuestro norte y nuestra guía,  
pues si por ella lidiamos, 210  
¿quién duda que nos asista?

Sí, amigos,

(Vanse.)

(Descúbrese el monte con la cueva, y al pie del monte ABDEMELICH, AJUB y moros, y sale BASTAN.)

ABDEMELICH Ah de la cueva.

BASTAN GARCÍA ¿Quién llama?

ABDEMELICH Quien de nuevo se lastima  
de vosotros, y a ofreceros  
viene (porque no se diga 215  
que soy cruel) la cadena  
antes que el cuchillo: elija  
vuestra desesperación  
lo que quiera, y sea aprisa:  
o bajar a ser esclavos, 220  
o entregar a las cuchillas  
nuestras los cuellos.

BASTAN GARCÍA Ya, Moro,

la respuesta que, debía  
di a tu arrogancia: si quieres  
que mi voz te la repita, 225  
oye: el cristiano valor,  
que entre estas peñas habita,  
prefiere una heroica muerte  
a una servidumbre indigna.  
Y así puedes cuando quieras 230  
animar esas altivas  
tropas, y, dar el asalto,  
que cuando era esta cueva rindas,  
verás que es nuestra entereza  
más grande que tú imaginas. 235

ABDEMELICH Mira que no doy más treguas  
a mi furor, y en Cenizas  
he de convertir el monte.

BASTAN GARCÍA ¿Qué aguardas, pues? sube aprisa,

mas porque veas cuan poco 240  
nos asustan hoy tus iras,  
a Dios, que ni aun defendernos  
queremos.

(Levanta el puente, y entra en la cueva.)

ABDEMELICH                    ¡Que su osadía  
sufrieses tanto!

ABDEMELICH                    Yo mismo  
me afrento, sí, por mi vida, 245  
de acordarlo; hijos, al monte:  
las tablas que prevenidas  
trajisteis, subid, y a fuerza  
de armas, la cueva que habitan

(Suben los moros con AJUB, y forman un puente de tablas, y pasan al otro lado.)

tomemos, porque al furor 250  
de nuestras corvas cuchillas  
lloren esos miserables  
su escarmiento y su ruina.

(AJUB, y moros forcejean para bajar el puente.)

AJUB No desalentéis, amigos,  
pues aunque más se resista 255  
a nuestro valor, será  
triunfo de las fuerzas mías.  
AJUB Pese a la debilidad  
de vuestros brazos.

(Subiendo al monte.)

AJUB                                Si aspiras  
a hacer este triunfo tuyo, 260  
detente, que ya caída  
la peña, franquea el paso  
de la cueva a nuestras iras.

(Cae el puente.)

ABDEMELICH ¿Pues qué esperáis? registrad  
sus senos, y ni una vida 265  
perdonéis: perezcan todos,  
pues todos mi rabia excitan.

(Entran AJUB, y moros en la cueva.)

Y vosotros prevenidos  
estad, por si con malicia  
se escondieron con la idea 270  
de burlar nuestra ojeriza  
huyendo, luego que vean  
las tropas embebecidas  
en buscarlos por la cueva.

(Vuelve a salir AJUB, y los que entraron con él.)

AJUB ¡Qué rabias!

ABDEMELICH ¿Por qué te irritas, 275  
Ajub?

AJUB En toda la cueva  
ningún cristiano se mira.

ABDEMELICH ¿Qué dices? ¿has penetrado  
sus senos?

AJUB Sí.

ABDEMELICH O tú deliras,  
o el temor no te ha dejado 280  
verles.

AJUB Por Alá, que...

ABDEMELICH Quita,

y en tanto que unos conmigo  
toda la cueva examinan,  
tú con los demás inquiere  
las entrañas escondidas 285  
del monte, pues claro está  
que si aquí no están tendría  
comunicación con otras  
esta cueva, y pasarían  
a ellas para librarse 290  
de nosotros.

AJUB No replica  
mi valor, venid.

ABDEMELICH Ah, viles;  
vanas son vuestras indignas  
cautelos: seréis objetos

de mi rabia vengativa. 295

(Entra en la cueva con algunos moros, y AJUB con los demás se oculta por la cumbre del monte.)

(Plaza de Ainza; y salen por la derecha algunos moros huyendo de OTHO y BASTAN GARCÍA, y se ocultarán por la segunda embocadura de la izquierda; salen otros por la primera seguidos de GARCI JIMÉNEZ, FELICIO, GUIVARA y aragoneses, y se ocultan por otra embocadura de la derecha.)

BASTAN GARCÍA En vano pensáis huir,  
cuando por nuestra se mira  
la Ciudad.

(Se entran.)

GARCI JIMÉNEZ                      Hijos, a nadie  
que a vuestro valor se rinda  
neguéis la vida.

(Se entran.)

(Sale por la izquierda ZULEMA acuchillada de SUBICA y dos aragoneses, y tras ellos RECESVINDA.)

SUBICA                                      A rendirte 300  
solo mi valor aspira,  
Mora, que el matarte fuera  
mengua de mi valentía.

ZULEMA Más fácil es que me mates,  
cristiano, que el que me rindas. 305

RECESVINDA Tened: ¿qué es esto, villanos,  
así tratan vuestras iras,  
a una infelice mujer?

SUBICA Señora...

RECESVINDA                      Partid aprisa,  
que para tan poco triunfo 310  
basta con media cuchilla.

SUBICA Mirad que es rayo su espada.

RECESVINDA ¿Sabes tú lo que es la mía  
pues si saberlo no quieres  
parte.

SUBICA           Quedaré a la vista 315  
para salir a ampararla  
cuando ves que peligras.

(Vase con ellos.)

RECESVINDA Mora, si ves que los pocos  
que defenderte podían  
huyen del furor cristiano, 320  
para no morir si miras  
que somos de Ainza dueños  
absolutos, ¿qué máquinas?  
¿por qué no te rindes?

ZULEMA                                   Poco

conoces tú cuán altiva, 325  
cuán arrogante y soberbia  
es el alma que me anima,  
pues tal preguntas. Si el traje  
que aquí mi sexo publica  
te hizo creerme cobarde, 330  
que soy sabe la temida  
Palas Africana, aquella  
que siguiendo desde niña  
con Abdemelich mi hermano  
la belicosa doctrina 335  
de Marte, fue admiración  
de las huestes enemigas.  
Mira ahora si quien tiene  
en su corazón unida  
la vanidad de mujer 340  
al valor de una heroína,  
se rendirá a otra mujer  
sin perder antes la vida.  
RECESVINDA ¿Con que no quieres rendirte  
por voluntad?

ZULEMA                                   No.

RECESVINDA                                   Pues mira, 345

creo que lo harás por fuerza,  
porque si tú eres altiva  
como mujer, yo también,  
y aunque no soy conocida  
por la Palas Africana, 350  
soy criada, y aun nacida,  
en las entrañas de un monte,  
y como sus peñas mismas  
tengo el corazón, Batalla.



SUBICA Señora.  
RECESVINDA ¿Dí, Mora,  
confiesas que estás rendida? 375  
ZULEMA No puedo negarlo.  
Pues  
ahí te queda esa cautiva,  
Bastan: como no la quieras,  
ya es tuya, si antes fue mía.

(Vase.)

BASTAN GARCÍA Levanta gallarda Mora, 380  
sobra tu fuerte cuchilla,

(Le da la espada, y ella la envaina.)

y respira, que no son  
tan poco atentas las iras  
cristianas que no se duelan  
de tan hermosas desdichas. 385  
ZULEMA En vano, gallardo joven,  
piensas con cortesánías  
mitigar hoy mi dolor.  
BASTAN GARCÍA Subica, corre, examina  
si alguien viene.  
SUBICA Voy.

(Vase por la izquierda.)

BASTAN GARCÍA Si acaso 390  
tu corazón martiriza  
el temor de ser esclava,  
bella Africana, respira,  
que la afrentosa cadena  
de la servidumbre indigna 395  
no la labró la fortuna  
para ti.  
ZULEMA ¿Qué escucho, dichas?  
BASTAN GARCÍA Son además de muy bellas  
tus manos cobrado finas  
para que los duros hierros 400  
ni las maltraten ni opriman.  
Libre estás, pues aunque luego  
la lealtad me lo riña,



RECESVINDA (Al oído.)      García,  
¿qué es de la Mora?  
BASTAN GARCÍA                      Después  
lo sabrás.

(Los aragoneses quitan la espada a los moros, se levantan, y conducidos por OTHO se postran a GARCI JIMÉNEZ.)

FELICIO                      A las invictas  
plantas del mayor Caudillo  
que las historias publican, 435  
llegad.  
GARCI JIMÉNEZ              Levantad, ¡oh cuánto  
su situación me lastima!

(Dentro voces.)

VOCES Viva el defensor heroico  
de la fe.

(Dentro TÉLLEZ.)

TÉLLEZ AIZNAR              Seguidme.  
VOCES                      Viva  
nuestro gran libertador. 440  
GARCI JIMÉNEZ Qué es esto?

(Sale TÉLLEZ.)

TÉLLEZ AIZNAR              Yo la noticia  
os daré, Señor: apenas  
apoderados de Ainza  
nosotros en busca entramos  
de los que la guarnecían, 445  
sorprendidos y aterrados  
todos con tan improvisa  
novedad, sólo pensaron  
en asegurar sus vidas  
huyendo. Yo, pues, siguiendo 450  
a una pequeña cuadrilla  
de Moros, que en ella acaso  
escondese pensarían,  
entré en una obscura y triste

mazmorra, donde gemían 455  
más de doscientos cristianos:  
no bien por sus voces mismas  
lo supe, cuando tan lleno  
de gozo como de ira,  
romí con mis mismas manos 460  
las cadenas que oprimían  
las tuyas: conmigo salen  
de aquella mansión impía  
y horrorosa, e informados  
por mí de que a sus libertades debían, 465  
buscándoos vienen, diciendo,  
agradecidos que...  
VOCES Viva  
nuestro gran libertador.

(Salen algunos cautivos cristianos y se echan a los pies de GARCI JIMÉNEZ besándoselos.)

ESCLAVOS Aquí está, seguidme aprisa,  
y una y mil veces besando 470  
sus pies, su nombre bendigan  
nuestras voces. Y tú, heroico  
Caudillo, pues te destinan  
los cielos para que sea  
tu victoriosa cuchilla 475  
la que lime el duro hierro  
de la esclavitud indigna  
que llora la Cristiandad,  
no desmayes. Sigue aprisa  
las admirables ideas 480  
que tu corazón te inspira:  
Dios es contigo Caudillo  
glorioso, en su nombre lidia  
si quieres vencer; emprende,  
asola, tala, conquista, 485  
y arroja de nuestras casas  
esa peste de las vidas  
y las almas nuestras, esa  
infernál, monstruoso hidra  
del África, porque el mundo 490  
en elogio tuyo diga  
que fuiste el restaurador  
de la patria en este día,  
el defensor de la fe,  
el brazo de la justicia, 495



no os detengáis: ven, sobrina.  
Gran Dios, pues tú has empezado  
la obra, tú la finaliza. 535

(VÉLEZ GUIVARA con una escolta partirá con los moros por un bastidor de la izquierda, FELICIO con algunos aragoneses por otro, OTHO con parte de los esclavos cristianos y aragoneses por el primero de la derecha, por el segundo BASTAN con el resto, y por el centro de la izquierda GARCÍ JIMÉNEZ, TÉLLEZ, SUBICA Y RECESVINDA, y los demás esclavos: levántase el telón, y se descubre la villa de Ainsa con muralla, ocupando el frente de derecha a izquierda, y a un extremo un rastrillo: salen por la derecha ABDEMELICH, AJUB y moros, quedando formados en una línea.)

ABDEMELICH ¡Que así sus astucias. viles  
burlarán hoy nuestras iras!  
Pero por Mahoma Santo  
que he de saciar mi ojeriza  
con su sangre: Ajub, dispón 540  
que estén de noche y de día  
espiano sus intentos  
varias tropas escondidas  
por todo el monte. Yo ofrezco,  
al que antes me dé noticia 545  
segura del paradero  
de esos viles, la más rica  
joya que haya en mi tesoro,  
a más de la gracia mía,  
y del poderoso Hiscen, 550  
nuestro supremo Califa.  
AJUB Pues a mi cargo lo dejás,  
aun antes que acabe el día,  
no solo ofrezco traerte  
esa nueva que codicias, 555  
sino sus mismas cabezas.  
ABDEMELICH ¡Ay Ajub, cual regocijas  
mi alma con esa oferta!  
¡y qué venturoso día  
para mi rencor, si tú 560  
llegarás hoy a cumplirla!  
No hallaría recompensa  
que me pareciera digna  
de tan gran servicio.  
AJUB Yo,  
una tan solo querría 565  
que me otorgaras.

ABDEMELICH

¿Cuál es?

AJUB La mano de la divina,

Zulema.

ABDEMELICH Tuya es en la hora  
que me traigas las altivas  
cabezas de esos cristianos. 570

AJUB Pues para abreviar mi dicha,  
ni aun entrar quiero en la Plaza  
a descansar.

ABDEMELICH Ajub, mira;

para que escapar no puedan  
con otra astucia maligna 575  
de tus manos, lo seguro  
es cercar a toda prisa  
el monte con un cordón  
de tropa: luego, esparcidas  
entre la misma maleza, 580  
poner algunas espías  
que observen de donde salen;  
pues claro está que en el día  
que el alimento les falte,  
de sus cuevas escondidas 585  
han de salir a buscarlo  
los de mayor osadía;  
y entonces prendéis los unos,  
sorprendéis luego en su misma  
cueva los demás, y todos, 590  
si pudiere ser, con vida  
los traéis a la Ciudad,  
para que mi vengativa  
sed se sacie en todos ellos.

¿Lo entiendes?

AJUB Sí.

ABDEMELICH Parte aprisa, 595

pues; de todas esas tropas  
tan solo las más precisas  
para relevar las guardias  
deja conmigo en Ainza.

AJUB Venid, pues.

ABDEMELICH Repara bien 600

cuan impacientes mis iras  
quedan: cuenta, y hasta tanto  
que no me traigas cumplida  
tu promesa te aconsejo  
que no vuelvas a mi vista. 605

AJUB Amor, en esta victoria  
pende tu muerte o tu vida.

(Parte, llevando consigo la mayor parte de los moros.)



algún refresco en Ainza,  
decidlo, y se os abrirán  
las puertas.

ABDEMELICH                      Fuego respira  
mi corazón. Ah, ¡qué bien  
vuestra infame cobardía 645  
acreditasteis, traidores;  
pues temiendo nuestras iras  
buscasteis un pobre triunfo  
por medio de una ignominia!  
No con infames ardides, 650  
no con cautelas indignas  
lidiéis: si sois tan valientes  
como vuestra voz publica,  
salid al campo, y allí  
veremos si lo acreditan 655  
vuestras armas.

GARCI JIMÉNEZ                      Moro, si hoy  
para tomar esta Villa  
nos valimos del ardid,  
no ha sido por cobardía,  
sino por necesidad; 660  
pues viendo yo que traías  
contigo seis mil guerreros  
esforzados, ¿no sería  
temeridad aguardaros  
cuatrocientos? Si aspiras 665  
a probar nuestro valor,  
con igual número lidia,  
y entonces verás si vence  
la astucia o la valentía.

ABDEMELICH (Aparte.) ¡Oh, si lograra vengarme 670  
con un ardid que me inspira  
mi rabia! Para que veas  
que esas disculpas son hijas  
de vuestro temor, en tanto  
que mis huestes divididas 675  
junto, y con ellas asalto  
a sangre y fuego esta Villa,  
soberbio cristiano, elige  
entre tus fuertes cuchillas  
(pues claro es que tú por viejo 680  
te excusarás este día)  
quien cuerpo a cuerpo conmigo  
quiera reñir. (Aparte.) Si por dicha,  
picado de mi desprecio,  
sale, hallará su ruina 685

en la traición que he pensado.  
TÉLLEZ AIZNAR Para postrar esa altiva  
arrogancia, Moro, creo  
que el aliento que me anima  
(con ser el menor de todos 690  
cuantos en el muro miras)  
basta; y así prevenido,  
que ya baja mi osadía  
a buscarte.

GARCI JIMÉNEZ                      Tente, Téllez.  
GUIVARA yo saldré, porque en mis iras... 695  
GARCI JIMÉNEZ Espera, Guivara. Moro,  
aunque sé que bastaría  
cualquiera de los dos,  
para hacer que desmentida  
quedara aquí tu arrogancia, 700  
mi experiencia desconfía  
de vuestra fe, y exponer  
no quiero una dulce vida  
de los míos a que sea  
víctima de alguna indigna 705  
cautela de tantas como  
ejecutáis cada día.

ABDEMELICH Ese es temor.  
GARCI JIMÉNEZ                      Cuando al campo  
salga nuestra valentía  
a buscarte, lograrás 710  
lo que ahora solicitas.

ABDEMELICH (Aparte.) ¡Que frustrara mi intención!  
No saldrás tú tan aprisa  
como quisiera. (A un moro.) Zelin,  
vete pronto, a Ajub avisa, 715  
para que sin detenerse  
marche con las tropas mías  
a Benavarrí: cristianos,

(Vase.)

Alá os guarde de la ira  
que llevo; pues si no, tristes 720  
de vosotros, cuando a Ainsa  
vuelva con todas las fuerzas  
que hay en estas cercanías.

(Dentro BASTAN.)



AJUB. Solos estamos, ya puedes  
descubrirte y sin recelo  
sacarme de dudas ¿cómo  
sabiendo el encono fiero  
que Abdemelich te profesa 5  
viniste hasta aquí?

MUZA Oye atento.

Ya sabes que noticioso  
Abdemelich que estos Pueblos,  
cansados de su crueldad,  
trataban con gran secreto 10  
de desposeerle a él,  
y darme a mi este gobierno,  
resolvió darme la muerte,  
y que yo me libré huyendo  
a Sevilla. Ya sabrás 15  
como tu tío indiscreto  
se casó con Egilona,  
haciéndose jurar luego  
por Rey de España, de que  
resultó que descontentos 20  
algunos, con osadía  
fueron a su propio lecho,  
y a él y su esposa dejaron  
en su misma sangre envuelto.  
Sabido este caso, algunos 25  
que en ti recaiga el gobierno  
quieren, y otros que recaiga  
en Abdemelich: yo viendo  
que si este monstruo consigue  
el gobierno, ambos seremos 30  
víctimas de sus rencores  
antes que él sepa el suceso,  
tomando postas me vine  
a informarte de todo ello.  
Y pues ya lo hice, prevenite, 35  
Ajub, y toma el consejo  
de matar a Abdemelich  
si deseas el gobierno  
de España.

AJUB Amigo, yo estimo  
la fineza que te debo, 40  
y el consejo admito.

MUZA Pues  
no este triunfo malogremos  
con la tardanza.



ni te quejes de que yo  
no declare si le premio,  
bástete, Ajub, por ahora,  
saber que no te aborrezco. 80

Y pasando a otra materia,  
que me interesa no menos  
que tu amor, dime, el cristiano  
principal, que prisionero  
trajisteis ¿como se llama? 85

AJUB Bastan.

ZULEMA (Aparte.) ¿Qué he escuchado, cielos?

AJUB El joven más alentado,  
más gallardo y más atento  
que he conocido.

ZULEMA Ya apenas  
a disimular acierto 90  
mi dolor.

AJUB ¿De qué has quedado  
tan suspensa? ¿creer puedo  
que...?

AJUB No pases adelante,

Ajub, porque si a oír llevo  
que pudo tu vanidad 95  
dar a tu discurso necio  
licencia para ultrajar  
con el más leve recelo  
mi altivez... pero discurro,  
que quien no sabe de cierto 100  
si es querido, no será  
tan loco que pida celos.

El cristiano que nombraste  
es el mismo que hoy atento  
o lastimado me dio 105  
libertad con claro riesgo  
de su fama: si eres noble,  
como en tu abono lo creo,  
Puedes ver la obligación  
en que esta deuda me ha puesto. 110

Yo he de pagársela, Ajub,  
y de ti valerme quiero,  
pues si es cierto tu cariño,  
a nadie más que a ti mismo  
debe interesar mi fama. 115

La llave, según entiendo,  
de la mazmorra en que está  
tienes tú, con que yo espero  
que le saques de ella, y libre

a Ainza vuelva atendiendo 120  
a que soy yo quien lo pido,  
a que eres tú caballero,  
y a que te conviene a ti  
más que a mí misma el hacerlo,  
que no puede estarle bien 125  
a un hombre que está queriendo  
el ver que su dama tenga  
acreedores molestos,  
pues si ella es agradecida  
está el amante en gran riesgo, 130  
de que por salir de deudas  
venda hasta su mismo afecto.  
AJUB Pero no adviertes que...  
ZULEMA Calla,  
que viene mi hermano.  
AJUB (Aparte.) ¡Cielos,  
cómo sin peligro mío 135  
servir a Zulema puedo!

(Por la izquierda ABDEMELICH.)

ABDEMELICH ¿Has despachado mi orden  
a los Alcadis?

AJUB Y fueron  
Zelin, Gomar y Muley  
para traer al momento 140  
toda la tropa que hallaren  
pronta en los cercanos pueblos.

ABDEMELICH Bien, con ella, y los seis mil  
soldados que aquí tenemos,  
apenas el día venga 145  
asaltar a Ainza pienso,  
antes que fortificarla  
puedan con reparos nuevos  
esos astutos cristianos;  
pero Ajub, si, como espero, 150  
la tomo, ¡qué regocijo  
se derramará, en mi pecho,  
cuando yo vea logrado  
un heroico pensamiento  
que he tenido!

AJUB ¿Y es?

ABDEMELICH Escucha, 155  
para que alabes mi ingenio.  
Mañana al amanecer,

las tropas acamparemos  
delante de Ainza, y para  
que parezca más inmenso 160  
su numero, dobles cajas  
y bocinas llevaremos,  
cuyo ruido estrepitoso  
con facilidad espero  
que lo haga creer a todos 165  
los cristianos y más viendo  
la multitud de estandartes,  
que colocar en el centro  
y retaguardia he pensado  
de los escuadrones nuestros. 170  
Para infundir más pavor  
en sus ánimos intento  
que cada soldado lleve  
su alfanje en el brazo diestro,  
y en el siniestro un hachón 175  
encendido: llamaremos  
con seña de paz al muro,  
saldrá el cristiano soberbio  
con todos a coronarle,  
yo afable entonces con ellos, 180  
les diré, que si me entregan  
la Plaza, y a mis excelsos  
pies bajaren desarmados,  
les concederá mi pecho  
las vidas y las haciendas 185  
que de sus cuevas trajeron,  
y a más les concederé  
ocho días, porque en ellos  
salgan seguros de todo  
mi dilatado gobierno; 190  
pero que si no, al instante  
asaltaré sangre y fuego  
los muros, sin perdonar  
una vida: ellos temiendo  
que su poca guarnición 195  
no pueda por mucho tiempo  
resistir nuestros furores,  
admitirán muy contentos  
mi promesa, y cuando bajen  
desarmados a ofrecernos 200  
la plaza, nuestros soldados  
les cercan, y prisioneros  
les hacen, sin arriesgar  
una vida: poseemos

con este ardid una Plaza 205  
que ayer nos quitaron ellos  
con otro: luego encerramos  
en esa torre que tengo  
en el valle de Uruel  
para sólo mi recreo 210  
a los cristianos, y dando  
todo su edificio a un fuego  
inextinguible, ellos mueren  
rabiando, que es lo que quiero,  
y nosotros respiramos 215  
sin sustos y sin recelos.

AJUB (Aparte.) ¿Podrá haber un corazón  
más inhumano?

ZULEMA (Aparte.) Horror tengo  
de oírle.

ABDEMELICH ¿Ajub, no te admira  
lo combinado, lo nuevo, 220  
y lo fino del ardid?

AJUB Sí, pero mucho me temo  
que no ha de lograrse.

ABDEMELICH Pierde  
enteramente el recelo,  
y oíd lo que ha prevenido 225  
mi admirable entendimiento  
para asegurar mejor  
este glorioso proyecto.

De aquellos potros de bronce,  
que en los almacenes nuestros 230  
se guardaron, desde el día  
que Abdalasis, Rey supremo  
de España, mandó abolir  
toda clase de tormentos,  
he mandado que con toda 235  
diligencia cinco de ellos  
se pongan en cinco carros,  
y en cada uno un brasero  
inextinguible, que el potro  
de bronce mantenga el tiempo 240  
que se requiera hecho ascua;  
mañana en cada uno de ellos  
pienso meter un cristiano  
de los cinco que tenemos  
en nuestro poder, y así 245  
presentarlos en el centro  
del ejercito a los suyos,  
a fin de que los lamentos

espantosos y alaridos  
tristes, que dieran muriendo 250  
abrasados, de terror  
llenen a sus compañeros,  
y les obliguen más pronto  
a rendírseos, temiendo  
igual castigo si tardan 255  
temerarios en hacerlo.  
Zulema, Ajub, ¿qué os parece  
este noble pensamiento?  
AJUB Bien: por no irritarle más  
contradecirle no quiero 260  
ZULEMA Pero hermano ¿no reparas  
que esos bárbaros proyectos  
te hacen odioso a los ojos  
de todos? No, un cautiverio  
prolijo acabe sus vidas 265  
poco a poco, y no los nuevos  
tormentos que les preparas.  
AJUB He, calla, que apenas creo  
que pude haberte escuchado  
un afrentoso consejo 270  
sin irritarme. Pues cuando  
yo, matando y persiguiendo  
a esos viles enemigos  
del gran Profeta, me creo  
digno del mayor aplauso: 275  
cuando yo me lisonjeo  
de oír que el mundo me llama  
por mi crueldad y denuedo  
fiera del África, rayo  
de Mahoma, azote fiero 280  
de la cristiandad, terror  
y susto del universo,  
¿pretendes que desmerezca  
tan gloriosos epítetos  
por mi templanza? Zulema, 285  
esa piedad que en ti veo,  
hoy la sufrí por creerla  
hija de tu débil sexo;  
pero si hallara mañana  
el indicio más pequeño 290  
de que podía nacer  
de alguna afición a ellos,  
por Alá juro que fueras  
a acompañar sus lamentos  
en otro carro: y así 295

guárdate que en ningún tiempo  
te vea, ni te oiga yo  
nombrarlos sin menosprecios  
hablarlos sin altivez,  
verlos sin encono fiero, 300  
ni escucharlos sin horror;  
pues aquel mismo momento  
te trataré con el mismo  
rigor, que les trató a ellos.

(Vase.)

ZULEMA (Aparte.) ¡Quinto a pecar de la sangre 305  
su crueldad aborrezco!  
Ajub, ya oíste el designio  
de mi hermano, y que es el riesgo  
de ese cristiano mayor  
por instantes estás viendo, 310  
y así, pues en defenderle  
sabes ya que me intereso,  
y me he valido de ti,  
procura servirme presto.

(Vase.)

AJUB Ay pasión en que apretura 315  
me pones, pues si pretendo  
complacer hoy a Zulema,  
pongo mi vida en el riesgo  
mayor, y si no la sirvo  
ya para siempre la pierdo. 320  
No lo quiera Alá, que la amo  
con tan ciego y loco extremo,  
que sólo por complacerla  
aventurar hoy resuelvo  
mi vida; y pues tanto estrecha 325  
la necesidad, no quiero  
malgastar el tiempo. Amor,  
tú me inspira un fácil medio  
con que mi despecho salga  
de tan peligroso empeño. 330

(Vase.)

(Mazmorra oscura, con una escalera pequeña y puerta a la derecha arrimada al telón.)

(Por la izquierda BASTAN.)

BASTAN GARCÍA Ay amada Recesvinda,  
de ti tan sólo me acuerdo  
en medio de mis desgracias:  
el contemplar el acerbo  
dolor que tu corazón 335  
sentiría en el momento  
que supieras mi infortunio,  
me hace insoportable el peso  
de estas cadenas que arrastro,  
en mi duro cautiverio. 340  
Ahora quizás estará  
su tierna pasión vertiendo  
las lágrimas más amargas  
por su Bastan: esto, esto  
me es mucho más doloroso 345  
que el esperar por momentos  
la muerte; porque ésta al fin  
con alegría la espero,  
como animoso soldado  
de Jesucristo, sabiendo 350  
que por confesar su fe,  
como católico muero.

(Por la puerta de la mazmorra AJUB, con un lío debajo del brazo, y un sable en la mano.)

AJUB Cristiano.  
BASTAN GARCÍA                      Aquese es mi nombre;  
¿quién me llama?  
AJUB                                      Quien con riesgo  
de su vida libertar 355  
la tuya quiere: al momento  
con este traje de Moro  
dándole el lío y el alfanje.  
te viste, y procura huyendo  
de esta mazmorra salvar 360  
tu persona, pues para ello  
dejaré abierta la puerta:  
mira que no pierdas tiempo  
si quieres vivir; y ya  
que hice por ti cuanto puedo, 365



¿quién me nombra?

ZULEMA Quien sabiendo

tu peligro, a redimirle 395

viene por pagar con eso

una deuda.

BASTAN GARCÍA ¿Eres Zulema;

ZULEMA Si.

BASTAN GARCÍA Claro es que de otro pecho

menos noble no podía

esperar mi desconsuelo 400

este alivio.

ZULEMA Aunque quisiera

de mil cuidados que tengo

salir hablando de espacio

contigo, tu grave riesgo

no me lo permite: dime, 405

¿te has vestido el traje nuevo

que te han traído?

BASTAN GARCÍA Tan solo

falta el alquicer.

ZULEMA Pues presto,

póntele, y vente conmigo,

que hasta dejarte sin riesgo 410

he de acompañarte yo,

porque veas que te vuelvo

con ventajas la fineza.

(A la puerta AJUB, ZULEMA.)

ZULEMA ¡Ay triste! ¿qué es eso,

Ajub?

AJUB Tu hermano se acerca 415

con diligencia a este puesto.

Ocúltate tú, y oculta

ese vestido al momento,

pues otro arbitrio no queda.

(Vase.)

ZULEMA Santo Alá.

BASTAN GARCÍA ¿Qué es lo que haremos, 420

Señora, cuando vestido

el traje Moro me encuentro,

y es imposible que tenga

para desnudarme tiempo?

ZULEMA Vente conmigo, y aquí 425  
escondidos pensaremos  
mientras llega el mejor modo  
de salir de tanto riesgo.

(Aparte.) Mucho temo su rigor  
si me halla aquí.

BASTAN GARCÍA Justos cielos, 430  
pues me enseñáis el alivio,  
no me le quitéis tan presto.

(Se ocultan a la derecha junto a la escalera, y bajan por ella ABDEMELICH, AJUB, y moros con hachas.)

ABDEMELICH antes que muera abrasado  
ante cristiano soberbio  
con el tormento exquisito 435  
que te dije, ver deseo  
si ofreciéndole la vida  
(bien que cumplirlo no espero)  
puedo hacer que me descubra  
si sabe que en otros senos 440  
queden ocultos algunos  
cristianos a mas de aquellos  
que nos tomaron a Ainza.

Llámale.

AJUB (Aparte.) Ni a hablar acierto.  
Cristiano. Dónde Zulema 445  
se habrá ocultado.

ABDEMELICH Durmiendo  
estará, parte a llamarle.  
AJUB Mucho de Zulema temo  
el peligro.

(Entra por la izquierda, y con él un moro con hacha.)

BASTAN GARCÍA Si no fuera  
este monstruo hermano vuestro 450  
ya había encontrado modo  
de salir de aqueste riesgo.

ZULEMA ¿De qué manera?

BASTAN GARCÍA Matando  
ZULEMA Mejor es el que mi ingenio,  
mee inspira a mí; y pues está 455  
de espaldas, ponerle quiero  
por obra: espérame aquí.



AJUB                               ¿Dónde vas?  
ZULEMA Aquí viene, Alá supremo.  
ABDEMELICH A cerrar aquella puerta,  
y guardar después yo mismo  
la llave, porque el cristiano 485  
no pueda huir si está dentro.  
ZULEMA ¿Qué oigo? ya es fuerza poner  
por obra mi pensamiento.

(Baja.)

Hermano.  
ABDEMELICH                       ¿Qué traes, Zulema?  
ZULEMA Aquel cristiano soberbio 490  
que estaba en esta mazmorra  
huyó no sé con qué medio,  
y como rayo de Marte  
va matando y destruyendo  
cuanto encuentra.  
ABDEMELICH                               ¡Un hombre solo 495  
tener tanto atrevimiento!  
seguidme, amigos, que pues  
irritó más mi despecho  
con esta acción, más atroz  
castigo darle resuelvo. 500  
ZULEMA Vete tú, que yo después  
burlaré tu pensamiento.  
ABDEMELICH Venid: tú, Ajub, quedarás  
esperando el dulce premio  
que tu traición o descuido 505  
merecen en este puesto.  
AJUB ¿Qué oigo? advierte...  
ABDEMELICH                               Por Alá,  
que si al cristiano no encuentra,  
en el punto que a él tocaba  
morirás para escarmiento. 510  
(A ZULEMA.) ¿Que esperas tú, sal, que yo  
ser Alcaide suyo quiero,  
porque otro traidor no burle  
mi venganza, como él lo ha hecho.  
ZULEMA Ay de mí, que por librar 515  
a uno a los dos he muerto,

(Parten, cerrando ABDEMELICH la puerta.)

AJUB Amor, por ti solamente  
en tal peligro me veo.  
Cristiano.

(Sale BASTAN.)

BASTAN GARCÍA                      Quién es quien llama.  
AJUB Quien llevado de un precepto, 520  
de Zulema, hoy aspiró  
a librarte, y en el riesgo  
mismo que tú por servirla  
se halla.

BASTAN GARCÍA                      Pues burló ese fiero  
Abdemelich la cautela 525  
con que el soberano ingenio  
de Zulema pretendió  
librarnos, ¿qué es lo que haremos?

AJUB No sé, porque habiéndose  
llevado su hermano mismo 530  
la llave de la mazmorra,  
no encuentro ya más remedio  
que morir.

BASTAN GARCÍA                      Pues si ya no hay otro,  
y por fortuna nos vemos  
con armas, dime, ¿es muy fuerte 535  
aquella puerta?

AJUB                                      ¿A qué efecto  
lo preguntas?

BASTAN GARCÍA                      Al de ver  
si violentarla podemos  
ahora que Abdemelich  
buscándonos por el pueblo 540  
irá con los suyos.

AJUB                                      Es  
en vano tu pensamiento,  
pues aunque guardián, no tiene,  
es muy fuerte, y si los cielos  
no le envían, el morir 545  
es el único remedio  
que nos queda.

(Abren la puerta.)





me esperará: amigo, presto 600  
sigue mis pasos, que pues  
aún no sabrán mi suceso  
las guardias, es imposible  
que lleguen a detenernos  
viéndome a mí.

BASTAN GARCÍA

Pues Ajub 605

es, sin duda tuvo encuentro  
con Zulema, y le diría.  
Yo estaba en este puesto.  
AJUB No hables, y encúbrete, pues  
si por tu voz o tu aspecto 610  
te conocen, malogramos  
el lance.

(Se van por un bastidor de la derecha, y sale por otro MUZA.)

MUZA Si mi deseo  
no lo finge, yo he escuchado  
la voz de Ajub.

(Por la izquierda ZULEMA.)

ZULEMA Ya mi intento  
logré, pero en vano si un 615  
instante desaprovecho,  
pues a cercar el jardín  
por entrambos lados veo  
que van. Corre, sigue aprisa  
mis pasas.

(Encuentra con MUZA.)

MUZA Sagrados cielos, 620  
esta no es la vez de Ajub.  
¿Qué haré? si seguirle quiero,  
y me conoce, es preciso  
que me descubra, y si intento  
quedar aquí...

ZULEMA ¿Qué discurre 625

si ves que a librarte vengo  
del riesgo?

MUZA Yo estoy confuso,

pues que habla conmigo es cierto,  
y río es Ajub. Encubrirme  
y seguir sus pasos quiero. 630

(Se emboza con el alquicel, va a entrar por la derecha con ZULEMA, y viendo venir a ABDEMELICH y moros se suspenden.)

ZULEMA Ay de mí, pues no es posible  
librarle ya, por lo menos  
aseguraré a mi hermano  
por si importa. Deteneos,

(Salen ABDEMELICH, y moros con hachas encendidas.)

que ya el traidor que burlar 635  
intentó tu justo ceño  
tienes aquí, porque veas  
que el quererte menos fiero  
y cruel no era buscarte  
injusto y débil. Ya preso 640  
le tienes, dale el castigo  
que merecen sus excesos.

MUZA Perdido soy.

ABDEMELICH                      Cuanto, hermana,  
el presente te agradezco.

Ven aquí, traidor, ¿pensabas 645  
ayudado de un perverso  
burlar mi furor? no, infame,  
bajo de esta llave preso  
Ajub quedó ya por ser  
encubridor de tu exceso, 650  
y tú en mi poder te hallas  
también para ser objeto  
como el de mis iras. Muestra,  
descubre ese vil aspecto,  
y empieza a ver en mis ojos 655  
retratado tu escarmiento.

(ABDEMELICH te descubre, y todos se suspenden.)

ZULEMA Santo Alá, ¿qué miro?

ABDEMELICH                      Rabia,

¿qué asombro es el que estoy viendo?

ZULEMA Confusa estoy.

MUZA Ya es forzoso  
morir.

ABDEMELICH Apenas lo creo. 660  
¿Qué es esto, Zulema?

ZULEMA Yo  
tan sólo decirte puedo  
que creyendo por las señas  
ser este el traidor perverso  
que buscábamos, al verle 665  
aquí oculto, con pretexto  
de libertarle piadosa,  
iba a entregártele a tiempo  
que llegaste tú. Respira,  
corazón, pues no es el riesgo 670  
tan grande como pensé.

ABDEMELICH Aunque con gran sentimiento  
de mi rencor un engaño,  
tan inesperado veo,  
me, consuela en mucha parte 675  
el ver que un traidor encuentro  
donde pensaba hallar otro,  
sin saber este momento  
cual más deseaba yo,  
si el que hallo o el que pierdo. 680  
Mas pues dable es que no haya  
salido aún de este pueblo  
el cristiano, divididos  
le buscad mientras yo llevo  
este pérfido a la obscura 685  
mazmorra misma en que tengo  
a Ajub porque con sus vidas  
paguen lo que me ofendieron.  
¿Qué esperáis?

(Se van los moros.)

ZULEMA (Aparte.) ¡Oh, quiera amor  
que se librarán del riesgo! 690

ABDEMELICH Ven, y advierte como Alá  
hoy a mis manos te ha vuelto  
para que en tu aleve sangre  
se sacie mi encono fiero.

(Vase.)

ZULEMA Volver quiero a questa llave 695  
maestra con gran secreto  
al sitio donde mi hermano  
la guarda, ya que los cielos  
para pagar en un día  
dos finezas me la dieron. 700

(Vase.)

(Levántase el telón y se descubre todo el frente ocupado por un monte nevado. La escasa luz, y el sol que irá saliendo a su tiempo por su espalda manifestará esta escena representada al amanecer. Se verán caer espesos copos de nieve. Al pie del monte, habrá algunos chopos y palmas, y por la cima del monte salen, y bajan tocando castañuelas, zambombas, panderos y sonajas DIDIMO, OÑA, ZAGALES y ZAGALAS, y detrás de todos DON AZNAR.)

(Canta DIDIMO.)

DIDIMO Por mas que rabien los Moros  
no tema la cristiandad,  
mientras pelee por ella  
la señora del Pilar.  
Claro está.  
TODOS Claro está. 705  
DIDIMO Ya se ve.  
TODOS Ya se ve.  
DIDIMO Y TODOS Que ella sin espada sabe  
herir, matar y vencer.

(Representa DIDIMO.)

Oyes, Oña, tienes frío.  
OÑA Yo no.  
DIDIMO Vaya, yo no entiendo 710  
estas cosas, o tú no eres  
como yo de carne y hueso,  
o qué sé yo, porque yo  
por todo el camino vengo  
tan aquel... vaya, si estoy 715  
tiritando; toma, y eso  
que traigo lleno de lumbre  
desde el silo este brasero,

(Saca una bota.)

y le doy algunas güeltas,  
que si no, vaya me yelo. 720

OÑA ¿Tú sabes qué es?

DIDIMO Qué, mujer.

OÑA Tonto, que eres la muy viejo

DIDIMO Deja, y aun no ma salió  
la muela del juicio.

OÑA ¿Y eso  
que importa? Toma, yo he visto 725  
tantos, tantos que de viejos  
no se podían tener,  
y sin ella se murieron  
al cabo.

ZAGALA Si diz que a muchos  
les sale después de muertos. 730

DIDIMO De ese modo puede ser  
que yo sea ya muy viejo:  
pero no señor, no puede  
ser.

OÑA ¿Por qué, majadero?

DIDIMO Pos si yo no me he casado 735  
ni una vez siquiera, y eso  
que rabiando por casarme  
estoy desde muchachuelo,  
¿cómo he de ser viejo, tonta?  
¿puede haber un hombre viejo 740  
sin que antes se haya casado?

OÑA Si señor, toma, mi abuelo  
diz que nunca fue casado,  
y murió, vaya, de ciento,  
y qué se yo que más años. 745

DIDIMO De ese modo seré viejo  
yo: pero qué, no señor,  
vaya no puedo yo serlo  
todavía; sobre que  
yo ando de prisa y muy tieso, 750  
yo como pan de dos meses  
cocido baylo al pandero,  
y bien me gusta un rato  
de retozo, y... vaya veo  
por mí tantísimas cosas 755  
que no pasan a los viejos.

AZNAR Vaya, hijos, pues vendréis  
cansados, y según veo

los copos de nieve caen  
demasiadamente espesos, 760  
sentémonos mientras pasa  
su fuerza debajo de estos  
chopos frondosos.

OÑA Señor,  
está todavía lejos  
la Villa?

AZNAR Pasado el bosque 765  
que ves.

DIDIMO ¿No sería bueno,  
ya que hemos de descansar,  
tomar algún refrigerio?

AZNAR Me parece bien.

DIDIMO Pos, chicos,  
haced rolde aquí, y saquemos 770  
cada uno lo que traiga.

(AZNAR se sienta bajo un árbol, y alrededor todos: sacan pan, queso, algún fiambre, y  
DIDIMO la bota.)

AZNAR Sí; pero pues todo esto  
está lleno de aduares,  
con mucho cuidado estemos,  
por si Moros descubrimos. 775

OÑA Ay, Señor, pos, ¿y qué haremos  
si vienen.

DIDIMO ¿Qué? Toma; darles

(Van comiendo.)

pues perros son, pan de perros.

OÑA Pobre de mí si sus dientes  
me pillaran; si, lo menos, 780  
am, de un bocado todita  
me zampaban allá dentro.

DIDIMO Y apuesta.

OÑA Zape.

DIDIMO Señor,

(Alargando la bota a AZNAR.)

vaya un trago.

AZNAR Yo le aprecio.

DIDIMO ¿No, queréis?

AZNAR No

DIDIMO Pos yo sí. 785

(Bebe.)

Vaya, qué no hay un pellejo,  
que abrigue más: sobre que  
me voy por dentro poniendo  
como un horno.

AZNAR ¡Oh cuanto esta  
sinceridad apetezco! 790

OÑA ¿Y que no me das a mí?

DIDIMO Toma, si me estás diciendo  
que tienes calor.

OÑA Pero hombre,  
si, vaya, todo me yelo  
de estar a tu lado.

DIDIMO Lindo: 795

pos vengo yo, según eso,  
gran virtud para contigo.

OÑA A ver si yo me caliento

(Bebe.)

también.

DIDIMO Digo: vaya, ella

(Quitándola la bota.)

piensa que es agua del Ebro. 800

OÑA Pos si no me ha calentado  
todavía.

DIDIMO ¿No? torreznos;  
pues según veo no tienes  
bastante con un pellejo.

(Por la derecha bastan y AJUB de moros.)

BASTAN GARCÍA No dudes que has de encontrar 805  
buena acogida en los nuestros.

AZNAR Que vienen Moros, amigos.

OÑA Y ZAGALAS Ay.

(AZNAR saca la espada, las mujeres con OÑA asustadas se retiran, y los ZAGALES toman las armas.)

DIDIMO Pos cerremos con ellos,  
BASTAN GARCÍA Tened, y calmad el susto,  
cristianos, que aunque os habrá he hecho 810  
creernos Moros el traje,  
vuestra misma ley profeso.  
AZNAR Aunque nos engañe, nada  
aventuramos en creerlo  
viniendo solos los dos. 815  
OÑA Oyes, ¿si aquestos dos perros

(BASTAN había aparte con AZNAR.)

nos engañarán?

DIDIMO Ahora  
lo veré yo. Caballeros,  
pues ya todos somos unos,  
vaya un trago.

(Le alargla la bota.)

BASTAN GARCÍA Le agradezco. 820

DIDIMO Mire que es como un cordial  
este vino.

BASTAN GARCÍA No le bebo,

DIDIMO ¿No? Moros son por la leche  
que mamé,

BASTAN GARCÍA Pues en efecto

os encamináis a Ainza, 825

convendrá no detenernos,  
por si en busca nuestra salen  
de aquese cercano pueblo  
los Moros.

DIDIMO (Aparte.) ¿No beber vino?  
ju: que me emplumen si éstos 830  
no han besado el zancarrón  
de Mahoma.

AZNAR Pues es menos  
la nieve ya, y por la cima

(Va dejando de nevar, y sale el sol.)

de ese monte los reflejos  
del Sol se ven, hijos vamos 835  
a Ainza,  
BASTAN GARCÍA            Ya voy siguiendoos.  
Vamos, Ajub.  
AJUB    (Aparte.) Pues así  
el acaso lo ha dispuesto,  
paciencia.  
DIDIMIO            ¿No beber vino,  
y ser cristiano? a su abuelo 840  
con esa. Chicos, nosotros  
detrás; y si acaso vemos  
que engañarnos han querido,  
garrotazo y tente perro.

(AZNAR, BASTAN y AJUB parten por la izquierda, y detrás DIDIMO, OÑA, ZAGALAS  
y ZAGALES: Plaza de Ainza, y salen por la derecha GARCÍ JIMÉNEZ, FELICIO,  
TÉLLEZ y RECESVINDA muy triste.)

GARCÍ JIMÉNEZ Felicio, mientras Guivara 845  
y Subica con desvelo  
procuran que los esclavos  
Moros, con algunos nuestros,  
reparen los muros, tú  
parte a hacer que estén dispuestos 850  
nuestros soldados; y ya  
que reforzar hoy podemos  
nuestro escuadrón con los muchos  
cristianos que prisioneros  
en las mazmorras hallamos, 855  
harás repartir entre ellos  
las armas de cuantos Moros  
quedaron esclavos.  
FELICIO                            Luego  
se hará como habéis mandado.

(Vase.)

GARCÍ JIMÉNEZ Tú, Téllez, en el momento 860  
(pues de otro celo que el, tuyo)  
fiar esta acción no quiero)  
desde esa elevada torre  
con cuidado estará viendo

las acciones de los Moros 865  
de Benavarri, pues temo  
que no tarden en venir  
a buscarnos.

TÉLLEZ AIZNAR Obedezco.  
GARCÍ JIMÉNEZ Y avisa apenas observes  
el más leve movimiento 870  
de sus armas.  
TÉLLEZ AIZNAR Está bien.

(Vase.)

GARCÍ JIMÉNEZ (Aparte.) Esta tristeza que veo  
en mi sobrina me hace  
ratificar el concepto  
de su pasión a Bastan. 875  
Recesvinda.

RECESVINDA ¿Señor?  
GARCÍ JIMÉNEZ Quiero  
que me digas de qué nace  
la tristeza que hoy advierto  
en tu semblante.

RECESVINDA Señor...  
GARCÍ JIMÉNEZ pues conoces el extremo 880  
que tengo por ti, no quieras  
ocultármelo.

RECESVINDA El suceso  
de Bastan...  
GARCÍ JIMÉNEZ Muy digno es  
de ese sentimiento, pero  
creo que en ti le produce 885  
algún motivo secreto,  
a más de la compasión;  
no me lo niegues.

RECESVINDA No debo  
engañaros: su valor,  
su honradez y sus honestos 890  
extremos me han obligado  
a amarle, yo os lo confieso:  
desde que vos me llevasteis  
a los escondidos senos  
de Panou le vi y le amé 895  
tanto, que deciros puedo  
que después de vos en él  
cifro, todo mi contento  
y felicidad.

GARCI JIMÉNEZ                      No sabes,  
Recesvinda, cuanto, aprecio 900  
esa ingenuidad. Yo alabo  
tu elección, que es un mancebo  
muy digno de ti Bastan,  
y desde ahora te ofrezco  
que será tu esposo, como 905  
quieran piadosos los Cielos  
sacarle de su penosa  
esclavitud.

RECESVINDA                      Ah, no espero  
lograr tal bien.

GARCI JIMÉNEZ                      Su poder  
es muy grande, y no debemos 910  
desconfiar.

(GUIVARA por la derecha.)

GUIVARA                      Señor.

GARCI JIMÉNEZ                      ¿Qué?

GUIVARA De placer a hablar no acierto.

En este momento acaba  
de llegar un Caballero  
llamado Aznar comboyando 915  
un número no pequeño  
de Aragoneses, y he visto  
que Bastan viene con ellos.

GARCI JIMÉNEZ ¡Qué dices!

RECESVINDA                      ¡O Dios!

GARCI JIMÉNEZ                      ¿Y dónde  
están? vamos al momento 920  
a recibirlos.

GUIVARA                      Ya todos  
hacia, aquí vienen contentos  
con Felicio y con Subica.

RECESVINDA Amor, mi dicha no creo.

(Van saliendo DIDIMO, OÑA y ZAGALES cantando y bailando, y detrás AZNAR,  
BASTAN, AJUB, FELICIO y SUBICA.)

MÚSICA Viva el Caudillo glorioso, 925  
cuyo invencible valor  
es azote de Mahoma  
y la gloria de Aragón.

DIDIMO Y OÑA Viva el Rey Garci Jiménez.

TODOS Viva.

(Corre GARCÍ JIMÉNEZ y abraza a BASTAN y AZNAR.)

GARCÍ JIMÉNEZ            Aznar, Bastan, yo pierdo 930

el juicio: dadme los brazos  
aprisa, estrechadme en ellos.

BASTAN GARCÍA Señor.

AZNAR            Amigo.

GARCÍ JIMÉNEZ                            Llegad:

¿posible es que a veros vuelvo?

Contadme, contadme pronto 935

por qué caminos el Cielo

os ha traído a mi vista.

Bastan, Bastan, ¿pues qué es esto?

BASTAN GARCÍA Aquesto es, Señor, valerse

Dios del acaso más tenuo 940

para ostentar su poder:

ya os acordaréis que preso

fui por el Moro, y que aunque

a socorrerme salieron

algunas tropas fue en vano, 945

por no haber llegado a tiempo.

Lleváronme a una mazmorra

donde mi rendido esfuerzo

aguardaba por instantes

la muerte, cuando los Cielos 950

envían en mi socorro

una Mora, a quien con pecho

generoso puse ayer

en libertad. En efecto,

trayéndome este disfraz, 955

y valiéndose, para ello

de Ajub y que era quien guardaba

mi persona, sus intentos

logró, pues yo me vi libre

después de infinitos riesgos 960

en que mi vida, la suya

y la de Ajub estuvieron,

como con más extensión

sabréis después. Al momento

salimos de Benavarri, 965

Tomando el camino recto

de Ainsa, donde encontramos

con gran alborozo nuestro

a Don Aznar y su gente



TÉLLEZ AIZNAR Señor.

GARCI JIMÉNEZ                   ¿Qué traes? di presto.

TÉLLEZ AIZNAR Que a la otra parte del río

se va ahora descubriendo 1010

un ejército de Moros

que si a las señas atiendo

a marcha ligera vienen

hacia aquí.

GARCI JIMÉNEZ                   Pues hijos, presto,

antes que él llegue a cercarnos, 1015

salgámosle hoy al encuentro

nosotros. Téllez, Guivara,

Felicio, ordenad corriendo

las tropas. Y tú, Subica,

quedarás mientras vencemos 1020

o morimos, con algunos

en la Plaza, mas te advierto

que antes que la deis al Moro

deis a su alfanje los cuellos.

Tú, Aznar, con los tuyos, pues 1025

que vendréis cansados veo,

os podéis quedar también

a descansar.

DIDIMO                           ¿Cómo es eso

de quedar? pues ciertamente

que quedaríamos buenos 1030

después que sólo a matar

Moros vinimos. Yo al menos

he de salir.

TODOS                           Y nosotros.

AZNAR Oh cuanto vuestros alientos

me lisonjean

GARCI JIMÉNEZ                   Pues hijos, 1035

a preveniros. No quiero

quitaros la inmortal gloria

que anhelan hoy vuestros pechos.

Ven, Aznar, seguidme todos

rogando conmigo al cielo 1040

que para ensalzar su Fe

nos de su favor inmenso.

(Vanse. Levantan el telón, y se descubre al frente un ribazo, y en él un álamo frondoso. Al pie una selva de árboles corpóreos, y delante un río que cruza de derecha a izquierda, con puente. Salen por el ribazo ABDEMELICH, ZULEMA y moros.)

ABDEMELICH Pues en aqueste ribazo

con tal ventaja nos vemos,  
haga alto mi numeroso 1045  
ejército, mientras veo  
si puede aquí el enemigo  
desde sus muros soberbios  
descubrirnos. Ven, Zulema,

(Vienen por el puente a la escena.)

y, pues de tan claro ingenio 1050  
diste pruebas, dime, alcanzas  
cómo de Ajub el despecho  
se pudo anoche escapar  
de la mazmorra, teniendo  
yo la llave?

ZULEMA                      Disimule, 1055

pues no ha tenido recelo  
de mí ¿Dime, habla acaso  
otra llave?

ABDEMELICH                  No por cierto,

pues sólo hay una maestra,  
que yo muy guardada tengo, 1060  
para todas las mazmorras.

ZULEMA Pues es fuerza según eso  
que violentara la puerta.

ABDEMELICH Eso es lo que más mi ingenio  
confunde, pues ni forzada 1065

la puerta está, ni comprendo  
de allí salir pudo.

¡Ah si llegara mi pecho  
a descubrir el traidor  
que le ayudó!

ZULEMA      (Aparte.) No está lejos 1070  
de ti.

ABDEMELICH      Pero pues ahora  
por imposible lo tengo,

mi furor aplacarán  
los miserables lamentos  
que vienen dando en los potros 1075

esos cristianos, y siento  
que Muza no confesara  
de su venida el misterio,  
para haberle colocado  
también entre todos ellos. 1080

Ningún indicio en la Plaza  
dan los cristianos de habernos





ABDEMELICH Cristiano soberbio,  
¿qué pretendes con sacarme 1145  
tan animoso del centro  
de la batalla?

BASTAN GARCÍA Matarte,  
para que adviertas con eso  
que no me quitó el lograrlo  
el ver tu semblante fiero. 1150

ABDEMELICH Herido estoy, mas no creas  
que han de tener tus alientos  
la lisonja da rendirme;

(Le va retirando bastan al puente.)

pues porque no diga el tiempo  
que hubo mortal que triunfara 1155  
de Abdemelich, mi despecho  
hará que esta azul corriente  
me dé sepulcro funesto.

(Se arroja al río desde el puente.)

BASTAN GARCÍA También verá que empeñado  
en vencerte mi ardimiento, 1160  
aun en tu pira te busca  
para lograr su deseo.

(Se arroja tras él: salen por todas partes los moros rendidos por AZNAR, GARCÍ JIMÉNEZ, GUIVARA y aragoneses.)

VOCES Victoria por Aragón  
y su Caudillo.

GARCÍ JIMÉNEZ Teneos,  
hijos, pues ya nuestro triunfo 1165  
confiesa su rendimiento.  
Téllez, con toda presteza  
con algunos de los nuestros  
parte a Benavarri, y pon  
en su muro nuestro excelso 1170  
estandarte y en memoria  
de tan extraño suceso  
será mi escudo una cruz  
roja en campo de oro, y puesto  
que el cielo lo ordena así, 1175

apellidarme Rey quiero  
de Sobrarbe. Tú Felicio,  
también irás al momento  
con otros hacia las cuevas  
de Uruel, y recogiendo 1180  
cuanto dejamos en ellas  
darás hacia Ainza luego  
la vuelta.

LOS DOS Bien.

FELICIO Callaré

para lograr el intento  
de librarla que a una Mora 1185  
oculta en un aduar tengo.

GARCI JIMÉNEZ ¿Y Bastan?

TÉLLEZ AIZNAR Señor, sin duda fue muerto

Señor, sin duda fue muerto  
con Otho y Guivara.

FELICIO Ambos.

A mis ojos murieron; 1190  
pero a Bastan no le he visto.

GARCI JIMÉNEZ Pobres jóvenes.

RECESVINDA ¿Él muerto,

y mi corazón no sale  
a pedazos de mi pecho?

GARCI JIMÉNEZ Trances son de guerra. Idos 1195

los dos: mas no, deteneos  
hasta ver quién es un hombre  
que la corriente venciendo  
toca la margen del río  
ya: venid.

(Sale por la derecha BASTAN con la cabeza de ABDEMELICH en la mano, y la espada en la otra.)

BASTAN GARCÍA Válgame el cielo. 1200

GARCI JIMÉNEZ ¿Qué miro? Bastan.

RECESVINDA Amor,

Bastan es.

BASTAN GARCÍA Aquí, Señor,

tenéis por digno trofeo  
de vuestros pies la cabeza  
de Abdemelich.

GARCI JIMÉNEZ ¿Quién le ha muerto? 1205

BASTAN GARCÍA Aunque él temerario quiso  
morir al rigor violento  
de las aguas, a ellas yo

enfurecido y resuelto  
me arrojé tras él, y en ellas 1210  
despidió el postrer aliento  
a mis manos, castigando  
sus crueldades y excesos.

AZNAR Temeraria acción.

GARCI JIMÉNEZ

Hazaña

digna sólo de tu esfuerzo, 1215

Bastan, y para la cual  
no encuentro más digno premio  
que este. Recesvinda, dale  
la mano.

BASTAN GARCÍA                   ¿Qué escucho, cielos?

RECESVINDA Y el corazón.

GARCI JIMÉNEZ

Id los dos 1220

a obedecer mi precepto,  
y nosotros hacia Ainza  
la vuelta al instante demos,  
que si María dirige  
nuestros brazos, y los pechos 1225

inflama, espero que en breve

para admiración del tiempo

TODOS Ha de restaurar en breve

a Aragón el valor nuestro.

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la  
[Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el  
siguiente [enlace](#).



**editorial del cardo**